

*Cartas
de
Vida*

de

la esclava del Señor

CARTAS DE VIDA

la esclava del Señor

Ediciones *el hombre nuevo*”
ACCIÓN Y VIDA - CARACAS
1998

*«Sube a un alto monte,
mensajera de buenas nuevas
de Sión;
alza con fuerza tu voz,
mensajera de buenas nuevas
de Jerusalén.
Álzala, no temas;
di a las ciudades de Judá:
He aquí a vuestro Dios».*

(Is 40, 9)

© ACCIÓN Y VIDA, Caracas-1998

Hecho el depósito de ley If 25219982422301

ISBN 980-6158-32-4

INTRODUCCIÓN

Estas cartas que hoy salen a la luz para un grupo de personas que así lo han deseado, marcaron el inicio de la misión de la esclava del Señor cuya vida ha sido de una total entrega al servicio de la Voluntad de Dios, Quien la ha puesto a disposición de las almas. Fueron escritas de su puño y letra hace treinta y cinco años y dirigidas a un pequeñísimo grupo; hoy, sin embargo, parecen dirigidas a todos los que hemos ido llegando atraídos por el Señor.

Estas cartas encierran un contenido demasiado denso y son parte de una Historia que el mismo Ser que “ES”, Dios, escribe desde la Eternidad, por medio de designios y circunstancias, a través de personas y hechos concretos, en el lenguaje de Su Voluntad; sus “trazos” pueden resultarnos desconcertantes y misteriosos, pero ningún ser humano se halla al margen ni ajeno de esos designios.

En estas cartas hay un mensaje que pertenece a todos y a cada uno, a medias comprendido, porque el lenguaje oral o escrito expresa con exactitud las descripciones más triviales de la vida, pero en cuanto toca la vida misma, el amor, cuando se quiere expresar con palabras, sentimientos y experiencias del alma, las palabras sólo nos transmiten ideas vagas filtradas por el entendimiento de quien las lee.

Veo estas “aclaraciones” como una oportunidad única que el Señor nos brinda a todos los que anhelamos encontrarnos finalmente con esa Realidad oculta en nuestro interior y en el interior de todas las cosas: Dios, el Ser que “ES”. Realidad que sólo el alma es capaz de percibir, porque es a ella a quien el Espíritu habla hoy y ha hablado siempre, por oculta y dormida que ésta se encuentre en lo profundo del ser humano. Y porque ella, la Amada del Amado, llegue a la unión definitiva con Él, es que nuestra esperanza se renueva día a día.

Dirigiéndome a ella, la esclava del Señor, le dije:

«Me llamó la atención ver que transcurrieron nueve años desde aquel 22 de agosto de 1954, para que comenzaras a transmitir a otras almas lo que el Señor te daba a conocer. En todo este tiempo, antes de ese encuentro con ese grupo de personas a quienes dirigiste las cartas, ¿no hubo contacto de este tipo con otras personas? ¿Por qué transcurrió tanto tiempo y qué determinó tu encuentro con esas personas?».

Y ella me respondió:

«Desde el 22 de agosto de 1954, que fue cuando tuve la experiencia del Ser, del Todo y de mi nada, se empezaron a realizar en mí cambios de valores que fueron transformando progresivamente mi vida. Aquel primer encuentro dejó en lo más profundo de mi ser como una fuerza interna de atracción hacia mi interior que me sustraía de lo externo, y así me fui retirando poco a poco del contacto con el mundo exterior, en que entonces vivía, e identificándome cada vez más con esa Fuerza Interna que poco a poco fui reconociendo como Voz que me orientaba en todos los actos de mi vida; era algo muy íntimo y personal que no sentía entonces transmitirlo a otras almas.

Fue en el mes de marzo de 1963 cuando algunas personas me invitaron a asistir a unas conferencias que daría un

sacerdote del “Movimiento por un mundo mejor”, en un retiro que se realizaría en una casa privada de uno de los asistentes, cuando esa Voz, a quien ahora llamo el Señor, para sorpresa mía y de los asistentes se manifestó ante todos, dándoles a conocer que se trataba de un MENSAJE para toda la humanidad y que yo debía transmitir a las personas que Él mismo pondría en mi vida, empezando por ese pequeño grupo, pues en esos momentos éramos solamente seis personas: dos matrimonios, un sacerdote y yo.

El motivo por el cual nos habíamos reunido quedó sin efecto, pues las charlas del sacerdote del “Movimiento por un mundo mejor” no pudieron efectuarse porque los tres días del retiro se pasaron transmitiendo yo, impulsada por esa Fuerza Interior, conocimientos recibidos durante esos nueve años, sobre lo que es el ser humano, el alma, el espíritu, la libertad y como actúa el enemigo de las almas.

Muchas veces, al venirles dudas o preguntas a las personas presentes, antes de que ellas las formularan con palabras, salían de mí las respuestas aclarando conceptos, respondiendo preguntas relacionadas con las Sagradas Escrituras, conceptos que yo misma desconocía.

Durante esos tres días no me di cuenta de lo que estaba sucediendo en mí y en las demás personas que me acompañaban: era algo extraordinario que repercutiría no sólo en mi vida sino también en la vida de muchas personas. Todo sucedió de una manera muy natural, aunque me sentí todo el tiempo invadida por esa fuerza que se manifestaba como un sentimiento de Amor entre los presentes. Parecía como si estuviéramos embriagados en una atmósfera de paz y armonía que se reflejaba en toda la naturaleza que nos rodeaba, pues nos encontrábamos en una casa de campo.

Al despedirme de estas personas y regresar al sitio donde vivía, pensé que había terminado mi contacto con ellas, pero

muy pronto me di cuenta de que sólo era el inicio de una etapa de mi vida, pues así me lo dio a conocer el Señor, impulsándome a escribirles. Así surgieron estas cartas y más tarde, transmitiéndoles también los mensajes que recibía directamente del Señor».

Las primeras tres cartas y sus “aclaraciones” salieron en su momento cada una por separado, en pequeños libritos que se regalaron al grupo íntimo de personas que conocían el Mensaje y estaban interesadas en ellas.

Hoy, debido al interés de otras personas en obtenerlas, se recogen en un solo volumen que sale a la disposición del público. En éste se ha añadido una cuarta Carta, inédita, de la que sólo se han aclarado algunos párrafos debido al momento que vive la esclava del Señor, en el que se le hizo imposible responder ya que había pasado el momento tanto para preguntar como para responder. Cada uno que lee debe encontrar en su interior su propia pregunta y recibirá la respuesta.

Gracias una vez más, Mensajera de Buenas Nuevas, por el regalo de estas “aclaraciones”, las cuales resultan siempre nuevas y plenas de VIDA a medida que avanzamos en este Camino de la Voluntad Divina.

Shoigú

*San Diego de los Altos,
2 de mayo de 1998*

Con la nota que sigue recibí las cartas de manos de Margot, una de las personas a quienes fueron dirigidas, que las conservaba. Con el consentimiento suyo y de *la esclava del Señor*, quien las escribió, hoy se publican para un grupo de personas vinculadas a este Mensaje que así lo han deseado.

¡Entrega de algo que fue mi vida!

Estas cartas no eran mis “hijas” pero el Amor las hizo mías, iluminando mis noches oscuras y aquellos días de largo esperar.

Fui como el aya amorosa de esas “hijas” encomendadas a mis cuidados y vigilancia; pero hoy, el aya, ya vieja, y las “hijas” crecidas, cada una en su momento presente, deben continuar su camino.

Esa “Luz” que guardan en sí debe esparcirse para iluminar el corazón de muchas almas que esperan por ellas. De la Madre, la Voluntad de Dios, brotaron y llegaron a mis manos, y ahora a todos los hijos que de Ella nacen por la negación de sí mismos, deben llegar.

Hoy de mí se alejan, pero sabemos que este camino no tiene principio ni fin, y que lo que hoy se aleja, luego regresa, como la ola que besa la arena, pero vuelve al seno de donde salió.

No podía desprenderme de ellas secamente; me ayudaron tanto, que bien merecen estas “gotas” salidas de mi alma.

Margot de Stolk

El Hogar, 1982

Marzo 1963

PRIMERA CARTA

Esta primera carta marca el comienzo de la misión de *la esclava del Señor* con las almas, que el mismo Señor irá atrayendo a su lado. Un giro en una vida que repercutirá en infinidad de vidas.

Caracas, 8 de marzo de 1963

Hermanos muy amados en los corazones de Jesús y de María:

Que la paz del Señor permanezca en nuestras almas. Que su Espíritu Santo nos ilumine siempre para cumplir fielmente la Voluntad del Padre.

Hoy es cuando ha “despertado” la esclava del Señor, después de haber dormido en Él durante estos días sirviendo solamente como “instrumento”, teléfono transmisor de Su voz.

Hermanos, ¿cómo puede agradecer la esclava la bondad, la caridad, la docilidad, la paciencia y el amor de vosotros para con el “instrumento” del Señor?: Atentos unos al repicar del “teléfono” poniendo toda atención a la voz del Amo solamente, que por medio de él transmitía Su mensaje; alertas otros, porque con el mensaje del Amo venían los “ruidos” molestos producidos a veces por la imperfección del “instrumento”, otras veces porque “aves de rapiña”, enemigos del Amo, posándose en las “líneas” no dejaban llegar la pureza del mensaje. Un poco atemorizados unos y otros por el misterio oculto en el mensaje.

¡Oh, hermanos, cuánto agradece la esclava esta cooperación con el “telefonito”, haciéndole recordar en todo momento, unos en una forma, otros de otra, su condición de “instrumen-

to"! Porque, en verdad, es difícil para un "instrumento" que posee libertad permanecer en la condición *pura* de "instrumento", sin apropiarse aquello grande o pequeño que pasa por él. Y de esta pureza del "instrumento" dependía también la lección que por medio del mensaje podía recibir la esclava. Si ella despertaba apropiándose la acción del "instrumento", el mensaje se convertía en veneno para su alma.

Pero gracias a vosotros, la esclava permaneció dormida en su Señor y el mensaje fue vida y fecundidad para su alma.

Gracias a Él por habernos elegido y a vosotros por haber correspondido.

Ayer pensaba: he cumplido mi misión con estas almas, debo desaparecer de sus vidas, ya el "instrumento" ha transmitido el mensaje del Amo. Pero hoy, al "despertar" la esclava ha escuchado la voz de su Señor que le dice: *«Estás equivocada, ahora empieza tu misión con esas almas: unas veces como esclava, otras como esposa de su Amo, pero siempre como instrumento dócil para atender a sus llamados de acuerdo a mi voluntad. Tú me perteneces y eso significa no pertenecerte a ti misma, sino a las almas que Yo pongo en tu vida para unir las más a mi Vida, cumpliendo así la Voluntad de mi Padre que me las ha dado...»*.

Así, hermanos, mis hermanos muy amados en el Corazón de la Madre, ya conocen la voluntad de nuestro Señor. Yo sólo puedo decirles: disponed de mí cuando, como y en la forma que queráis.

Yo corresponderé a vuestro llamado de acuerdo a Su Voluntad.

Oremos al Señor para que seamos fieles, tanto vosotros en llamar como yo en responder al llamado. Permanezcamos unidos en el mismo Espíritu para que lleguemos a ser uno con el Hijo en el seno del Padre. No apartemos nuestra mirada del modelo: ¡María! Entreguémosle nuestro corazón para que al

contacto del suyo se haga manso y humilde como Aquel que se formó en su seno.

Con todo el amor que puede sentir mi corazón, estoy para servirles de acuerdo a la voluntad de mi Señor.

la esclava del Señor

Preguntas y Respuestas

sobre la primera carta

- Enero 1982 -

Estas respuestas, dadas por *la esclava del Señor*, aclararán un poco más la experiencia del “Mensaje” en la mensajera, con una luz cada vez más precisa y asequible a nuestra comprensión.

«Hermanos muy amados en los corazones de Jesús y de María:

Que la paz del Señor permanezca en nuestras almas. Que Su Espíritu Santo nos ilumine siempre para cumplir fielmente la Voluntad del Padre».

1. *¿Qué quieres decir con la expresión: “Hermanos en los corazones de Jesús y de María”?*

En este caso, corazón no significa un órgano físico sino más bien un estado de “sentir” del ser humano, que alcanza el hombre cuando se identifica con lo Divino. Estado que alcanzó María cuando se identificó con la Voluntad Divina: *“Hágase en mí según Tu Palabra”*, y también Jesús: *“Mi comida es hacer la Voluntad de mi, Padre y a cabo llevar su Obra”*.

Cuando se dice hermanos en el Corazón de Jesús y de María, significa una filiación espiritual en ese estado superior al simple sentir humano.



«Hoy es cuando ha “despertado” la esclava del Señor, después de haber dormido en Él durante estos días sirviendo solamente como “instrumento”, teléfono transmisor de Su voz».

2. *¿Qué significa haber “despertado” después de haber “dormido” en Él, sirviendo solamente como teléfono transmisor de Su voz?*

Significa que mientras estaba sirviendo como “instrumento” no me daba cuenta ni siquiera de que era un “instrumen-

to”; transmitía naturalmente aquello que se manifestaba en mi interior y en ese momento parecía tan natural como si venía de mí misma. Después de unos días me di cuenta de que aquello era extraordinario porque empecé a sentir los efectos de aquella gracia, al observar cambios que se operaban en mi vida práctica. Por ejemplo, sentía un amor especial por las demás personas, como si fuesen mis hermanos, y empecé a ver sus defectos como míos propios, y al querer enjuiciarlos, terminaba enjuiciándome a mí misma.



«Hermanos, ¿cómo puede agradecer la esclava la bondad, la caridad, la docilidad, la paciencia y el amor de vosotros para con el “instrumento” del Señor?: Atentos unos al repicar del “teléfono”, poniendo toda su atención a la voz del Amo solamente, que por medio de él transmitía Su mensaje».

3. *¿Qué significa estar atentos unos al “repicar” del teléfono, poniendo toda su atención a la voz del Amo solamente?*

Significa que algunas personas presentes estaban siempre atentas cuando venía alguna “inspiración” que ellas sentían en su corazón como Palabra de Dios, sin dar importancia a la imperfección del “instrumento”.



«Alertas otros, porque con el mensaje del Amo venían los “ruidos” molestos producidos a veces por la imperfección del “instrumento”, otras veces, porque “aves de rapiña”, enemigos del Amo, posándose en las “líneas” no dejaban llegar la pureza del mensaje».

4. *¿Qué quieres decir con esos “ruidos” molestos producidos por la imperfección del “instrumento”?*

Esos “ruidos” molestos eran la euforia que yo manifestaba al transmitir aquello que sentía; y para algunas personas

presentes, especialmente el sacerdote, era obstáculo la vehemencia de mis expresiones porque “no era propio de personas espirituales que debían ser menos expresivas, más reposadas”, y yo en esos momentos vibraba de emoción por lo que estaba “recibiendo” y comprendiendo interiormente, y al quererlo transmitir con palabras, éstas no llegaban a expresar lo que para mí era inexpresable; y como no tengo ninguna formación, ni conocimiento de vida espiritual, me comportaba espontáneamente como lo que era: vehemente y emocionalmente extrovertida.

5. *¿Quiénes son las “aves de rapiña”, enemigas del Amo, y cómo se posaban en las líneas no dejando llegar la pureza del mensaje?*

Esas “aves de rapiña” son las tentaciones, acción del espíritu contrario al alma, que a través de la razón cuestionan la Palabra de Dios y no permiten que ésta, el alma, reciba la Pureza del Mensaje, poniendo más la mirada en la imperfección del “instrumento” que en la palabra transmitida.



«Un poco atemorizados unos y otros por el misterio oculto en el mensaje».

6. *¿Podrías explicarme por qué dices que unos y otros estaban atemorizados por el misterio oculto en el Mensaje?*

Unos y otros estaban atemorizados por el misterio oculto en el Mensaje, porque la Palabra de Dios siempre encierra un “misterio oculto” para el ser humano, porque resulta inexplicable para su razón. Por ejemplo, “muerte propia”, “negación de sí mismo”, “renuncia a todo aquello que no sea Voluntad de Dios”, “vida eterna”, etc. Cuando se empezó a manifestar la Palabra de Dios con estas exigencias propias de la Vida Divina, las personas que me acompañaban en ese momento sentían temor y duda porque todo estaba fuera de lo que ellos habían conocido como práctica de la religión católica que

profesaban, y se decían: “...Dios no puede manifestarse directamente al ser humano, sino a través de una autoridad establecida”, etc., etc.

El temor de las exigencias de Dios, escuchadas en la propia conciencia, es lo que lleva al ser humano a depender de otros hombres que estando en sí mismos no exigen la muerte al “yo”. Es la continuación de aquellas palabras que el pueblo elegido pronunció a Moisés en el desierto: «*Háblanos tú y te escuchamos, pero no nos hable Dios, no muramos*» (Ex 20,19); el ser humano vive ante el temor de la muerte propia, muerte del “yo”, la cual se manifiesta en la muerte física.

Todo esto sucede mientras el alma, el ser humano, no ha tenido la experiencia del Dios Vivo en sí mismo. Después de esa experiencia la incertidumbre se convierte en seguridad y gozo inefable. Seguridad en Aquel que se le manifiesta dándole a conocer *experimentalmente* la absoluta indigencia de su condición humana. Entonces la muerte, lejos de ser extinción de la vida, se convierte en liberación para una vida mejor.

7. *¿Por qué dices que el temor de la muerte propia se le manifiesta al ser humano en la muerte física? Yo nunca hubiera relacionado la muerte física con la muerte propia.*

Digo que el temor de la muerte propia, muerte al “yo”, se le manifiesta al ser humano en la muerte física, porque ésta es la manifestación de aquélla: este estado en que vivimos es la manifestación del “yo”, y cuanto más en sí mismo se encuentre el ser humano, más teme a la muerte, la cual ve como extinción de su “yo”, en quien tiene cifrada su vida.



«¡Oh, hermanos, cuánto agradece la esclava esta cooperación con el “telefonito” haciéndole recordar en todo momento, unos en una forma, otros de otra, su condición de “instrumento”! Porque, en verdad, es difícil para un “instrumento”

que posee libertad permanecer en la condición *pura* de “instrumento”, sin apropiarse aquello grande o pequeño que pasa por él».

8. *¿Cómo puede una persona permanecer en la condición pura de “instrumento”, sin apropiarse aquello que pasa por él?*

Para que una persona permanezca en la condición *pura* de “instrumento”, sin apropiarse aquello que pasa por él, tiene que negarse a sí misma, muriendo a toda forma de egoísmo en cada uno de sus actos, en un olvido total de sí para servicio de Dios en las demás personas. Cualquier pensamiento orientado al “yo” induce a la apropiación de lo que Dios le da y que sólo Él debe darlo a los demás.

Por ejemplo, al presentar lo que se recibe de Dios, no debe ser filtrado por la razón pensando en cómo lo pueden juzgar las demás personas que lo reciben; esto sería apropiación de la Palabra; sino presentarlo con la misma pureza como se recibió, en la confianza de que Dios mismo obra en las almas y a su tiempo la Palabra dará el “fruto” necesario para cada uno.



«Y de esta pureza del “instrumento” dependía también la lección que por medio del mensaje podía recibir la esclava. Si ella despertaba apropiándose la acción del “instrumento”, el mensaje se convertía en veneno para su alma. Pero gracias a vosotros, *la esclava* permaneció dormida en su Señor y el mensaje fue vida y fecundidad para su alma».

9. *Tú hablas de “ella”, del “instrumento” y de “la esclava”, ¿podrías decirme qué significa esa diversidad de calificativos en una sola persona que eres tú misma?*

Cuando digo “ella” es la persona en su simple “yo” humano que está orientado a sí mismo; el “instrumento” es una

persona que está tomada por el Señor, no interviene su “yo”, por tanto no está consciente de que está sirviendo de “instrumento”; “la esclava” es la persona que conscientemente se orienta al servicio de su Señor en una constante negación de sí misma.

10. *Entonces te pregunto, ¿son éstos tres niveles de conciencia o tres actitudes en un mismo ser humano?*

Yo supongo que son tres actitudes que se dan en un mismo ser humano, como producto de un estado de conciencia, que es inconciencia del “yo”; y ese estado de conciencia, que en este caso es momentáneo, se realiza por la acción de Dios, presente *en ese momento*, en la persona que sirve de “instrumento”.

11. *Entonces, ¿quieres decir que el “yo” humano desaparece cuando el Ser toma una persona como “instrumento”?*

No, de ninguna manera; el “yo” permanece hasta el final. Lo que pasa es que a medida que la persona se niega a sí misma, su “yo” se va orientando progresivamente a Dios, su verdadero Ser, y cuando ese “yo” se afirma en Él, entonces es el Ser quien vive en lo humano de esa persona. Pero esto no es una cosa fácil, ni se da en poco tiempo; yo creo que hasta el final de nuestra vida estamos en ese proceso de muerte y negación a nuestro “yo”.

12. *¿Cómo puede un “instrumento” apropiarse la acción del mensaje?, y ¿cómo puede éste ser “veneno” para su alma?*

El “instrumento” se apropia la acción del Mensaje, dando como suyo lo que es de Dios. A veces ésta es una tentación tan sutil, que se presenta como propio lo que viene de Dios pensando que esto es humildad.

La humildad es la verdad, lo otro es una falsa humildad. Esa falsa humildad que es contraria a la Verdad lleva al

endurecimiento, porque al final se apropia la gloria que debe ser de Dios y esto es “veneno” para su propia alma.

13. *¿Y cómo puede una persona saber lo que es suyo y lo que es de Dios?*

Suyo es todo aquello que es producto de su mente o pensamiento y que puede ser condicionado por la razón propia o de otros. La “voz” de Dios se percibe por intuición; esa “voz” es clara, precisa, tajante, suave, firme, no admite diálogo, no puede ser condicionada por la razón, aunque no esté de acuerdo con ésta; transmite paz y armonía interior. Uno sabe que es libre de obedecerla o no, pero sabe también que debe aceptarla tal como se presenta, pues no admite ninguna clase de condicionamientos. Ella no es una “voz” audible sino una Fuerza Activa que impulsa desde adentro, desde lo más profundo del ser humano, y que se manifiesta y se percibe como “voz” en la conciencia.

14. *¿Quieres decir que hay una Conciencia superior donde el ser humano puede encontrarse con Dios en ella?*

Sí, hay una Conciencia de orden superior, la cual yo llamo sobrenatural, y hay una conciencia natural que está condicionada por el conocimiento del bien y del mal. La conciencia sobrenatural no está condicionada por ningún conocimiento; es como dije antes sobre la intuición: una “voz” clara, precisa, tajante, suave, firme, insobornable, que no admite diálogo ni puede ser influenciada desde afuera.

El ser humano para *experimentar* esa Conciencia superior, tiene primero que negarse a sí mismo: «*Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo*». Un encuentro real con Dios no se puede dar en la dimensión del “yo”-egoísta.

15. *¿Cómo puede la esclava permanecer “dormida” en su Señor?*

Cuando un ser humano es “instrumento” del Señor y está sirviéndole a Él en otras personas con un olvido total de sí, le está sirviendo como esclava; ese olvido de sí es lo que quiero expresar cuando digo que “duerme” en el Señor, porque en ese momento no tiene conciencia del “yo” sino del Señor. Si por una actitud propia o de los demás se pone en sí misma, bien sea por una alabanza, sintiéndose algo o alguien o, por el contrario, sintiéndose víctima, etc., en ese momento pierde la conciencia del Señor y toma conciencia del “yo”; es lo que quiero expresar cuando digo “despierta”.



«Gracias a Él por habernos elegido y, a vosotros por haber correspondido».

16. *¿Cómo elige Dios a las almas y de qué manera corresponden ellas?*

Yo entonces veía la elección como que Dios nos escogía entre muchos para darnos su Palabra, y nosotros correspondíamos escuchándola, creyendo en Ella.

Ahora veo la elección como producto de la evolución; algo así como un sembrador que elige los frutos maduros para plantar sus semillas y obtener nuevos árboles.

Los seres humanos que ya han evolucionado son como los frutos maduros, es su última oportunidad: o *mueren* a sí mismos para obtener una *nueva vida*, el hombre nuevo, o permanecen *petrificados* en sí mismos, en la cáscara del hombre viejo, dando muerte a la semilla de vida que llevan en sí mismos; esto sería lo que llaman *condenación*, muerte eterna, etc. El corresponder sería disponerse a morir a sí mismos, a toda forma de egoísmo, al “yo”, para dar paso a esa *nueva vida*.

Todo ser humano que ha escuchado en su corazón la “voz” de Dios, es porque está *maduro* y debe elegir: morir o quedarse en sí mismo.



«Ayer pensaba: he cumplido mi misión con estas almas, debo desaparecer de sus vidas, ya el “instrumento” ha transmitido el mensaje del Amo. Pero hoy, al “despertar”, la esclava ha escuchado la “voz” de su Señor que le dice: *“Estás equivocada, ahora empieza tu misión con esas almas: unas veces como esclava, otras como esposa de su Amo, pero siempre como instrumento dócil para atender a sus llamados de acuerdo a mi voluntad. Tú me perteneces y eso significa no pertenecerte a ti misma, sino a las almas que yo pongo en tu vida para unirlas más a mi Vida, cumpliendo así la Voluntad de mi Padre que me las ha dado”*...».

17. *Dices en la carta: «He cumplido mi misión con estas almas, debo desaparecer de sus vidas, ya el “instrumento” ha transmitido el Mensaje del Amo», pero yo pienso ¿no es acaso tu misión el Mensaje mismo?*

Esas palabras revelan el estado de inconciencia en que me encontraba cuando escribía esa carta. Entonces yo pensaba que el Mensaje y yo éramos dos cosas diferentes; ahora sé que el Mensaje es mi vida, porque lo que el Señor me transmitía y me transmite no es un conocimiento intelectual sino para que en mí se diera una toma de conciencia a medida que iba haciendo vida el Mensaje que recibía. Todo mensaje que no llega a encarnarse en el “instrumento” que recibe la Palabra, es letra muerta que no transmite la Vida.

18. *¿Cuál es la diferencia entre Josefina como “instrumento”, “esclava” y “esposa”?*

Son tres etapas por las cuales pasa el ser humano en su identificación con lo Divino, Dios.

Josefina como “instrumento” es un ser humano, *fruto maduro*, que Dios toma para manifestarse a otras personas.

Esclava es el “instrumento” que conscientemente pone su libertad al servicio de Dios, en una negación constante de sí misma; es *morir a sí misma* para que en ella se manifieste Dios, con todas sus exigencias de Amo y Señor.

Esposa es aquel “instrumento” que siendo verdaderamente esclava, Dios la posee para dar a luz en ella a los hijos del Espíritu, a través de su donación total a Dios, entrega y sacrificio por las almas.

19. *¿Cuándo en tu misión eres esclava y cuándo eres esposa del Amo?*

Yo siempre siento que soy y debo estar a su servicio como esclava para Él y las almas que Él mismo pone en mi vida. Aunque Él me trata muchas veces como esposa, cuando me da su Amor a través de las almas que sienten, en mí la Madre, que es Él mismo. Yo todavía no me siento en la condición de esposa sino de esclava, tal vez porque no se ha consumado el “sacrificio” necesario para serlo.

20. *¿Qué significa pertenecer al Señor y no pertenecerte a ti misma?*

Pertenecer al Señor es estar sólo pendiente de su Voluntad, con un olvido total de sí misma, tanto en lo personal como en las cosas, afectos, sin excluir nada que se relacione con el “yo”. Vivir esto significa no pertenecerse a sí misma.

21. *¿De qué manera perteneces a las almas que el Señor pone en tu vida, y cómo puede unir las a Su Vida a través de ti, cumpliendo así la Voluntad del Padre que se las ha dado?; y ¿de qué manera son esas almas Suyas?*

Pertenezco a las almas que el Señor pone en mi vida estando al servicio de ellas en el cumplimiento de Su Voluntad.

De esta manera esas almas, al identificar su libertad con la mía en esa Voluntad, quedan unidas a Su Vida. Esa Vida que es la Voluntad del Padre, Fuerza Activa a quien se somete la libertad.

22. ¿Por qué el Padre le ha dado las almas al Señor? ¿Quién es ese Señor y quién es ese Padre? ¿Cuál es la diferencia entre almas, Señor y Padre?

En un sentido el Señor y el Padre son para mí el mismo Ser; pero en otro sentido el Señor es “el Hombre”, la Naturaleza Humana identificada con la Naturaleza Divina, y el Padre es el Ser del Hombre, la Naturaleza Divina.

He reconocido al Hombre en Jesucristo Resucitado y en Él he encontrado también al Padre, que es el Ser de todo y de todos.

Las almas que el Padre ha dado al Señor son todos los seres humanos, los cuales pertenecen a la Naturaleza Humana, “el Hombre”. “El Hombre” es la Unidad de todos los seres humanos, y éstos son la multiplicidad. Es a lo que se refiere S. Pablo cuando habla de Cristo-Cabeza, Iglesia-Cuerpo y miembros.

Cabeza y Cuerpo es “el Hombre” en sus aspectos masculino y femenino. Los miembros de ese Cuerpo-Hombre son los seres humanos que están evolucionando de lo múltiple a lo Uno para ser “el Hombre”. Todos, Cristo-Cabeza, Iglesia-Cuerpo, miembros, son “el Hombre Total”. Ese “Hombre” sobrenatural que es el Cuerpo del Dios Vivo empezó a formarse desde Adán y concluirá en el último miembro, el último ser humano que, muriendo a sí mismo, se identificará con su Ser, Dios.

Cuando todo esto se haya realizado, entonces no habrá diferenciación, todos seremos “el Hombre-Dios”. La diferenciación existe en nuestro estado de inconciencia, mientras estamos evolucionando, haciéndose “el Hombre Total”,

estado que nos hace ver separados de la Unidad, el Ser Único, el Absoluto



«Así, hermanos, mis hermanos muy amados en el Corazón de la Madre, ya conocen la Voluntad de nuestro Señor. Yo sólo puedo decirles: disponed de mí cuando, como y en la forma que queráis. Yo corresponderé a vuestro llamado de acuerdo a Su Voluntad.

Oremos al Señor para que seamos fieles, tanto vosotros en llamar como yo en corresponder al llamado. Permanezcamos unidos en el mismo Espíritu para que lleguemos a ser uno con el Hijo en el seno del Padre. No apartemos nuestra mirada del modelo: ¡María! Entreguémosle nuestro corazón para que al contacto con el suyo se haga manso y humilde como Aquel que se formó en su seno.

Con todo el amor que puede sentir mi corazón, estoy para servirles de acuerdo a la Voluntad de mi Señor.

23. ¿En qué sentido María es nuestro modelo? ¿Y cómo podemos entregar el corazón a María?

María es nuestro modelo en su vida de humildad y sometimiento incondicional a la Voluntad Divina. Y podemos entregar el corazón a ella, siguiendo su ejemplo de vida, siendo fieles a la Palabra de Dios que escuchamos en nuestro corazón como hizo ella: «*Hágase en mí según tu Palabra...*», encarnándose en ella la Palabra recibida: «*Darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús*». Lo que debe suceder en cada ser humano que recibe la Palabra de Dios en su corazón.

Esa Palabra que ha hecho contacto en el interior de cada ser humano, si encuentra las condiciones necesarias, llevaría a la muerte propia a aquel que la recibe. Se hará carne de su carne; esto es, se *encarnará* en aquél que la ha recibido, viniendo éste a formar parte del “Hombre Total”.

Para cada ser humano hay una “Palabra” única que debe ser “escuchada” y puesta en práctica para su propia Realización, a través de la negación del “yo”. De este modo el Verbo se hace carne en todos y cada uno.

Esa Palabra no se “percibe” por los oídos, se percibe en el corazón; esto es una Fuerza Activa que brota de adentro y se revela en la Conciencia y que puede ser activada por el contacto con una realidad externa: una palabra escuchada, una lectura, el encuentro con el amor en el opuesto complementario, cualquier acontecimiento de nuestra vida: la muerte de un ser querido, el encuentro con otra persona que hace contacto con nuestra Realidad interior, etc., pero su Fuerza reside dentro de cada uno, como reside la vida en la semilla, que germina al contacto con la tierra, la lluvia, el sol, etc.

Así como hay diversidad de semillas, frutos y plantas, la Palabra de Dios se revela en diversidad de formas en cada ser humano, manifestándose en cada uno un aspecto único del Verbo, el Unigénito. No existirán dos aspectos iguales.

24. ¿Qué significa ser hermanos en el Corazón de la Madre? ¿Y cuál es esa Madre?

Para mí la Madre es Dios mismo, el Ser de todos y de todo. Siento como hermanos en el Corazón de la Madre a todas aquellas personas que compartiendo el mismo ideal de identificarse con la Voluntad de Dios, se decidan a morir a sí mismas, renunciando a toda forma de egoísmo.

25. ¿Podrías explicar cómo ha de ser esa fidelidad en el llamado nuestro, de acuerdo a su Voluntad y qué es ese llamado realmente? ¿Es que debemos llamarte a ti para todas nuestras necesidades e inquietudes?

No, por favor, ¡de ninguna manera! Eso sería una atadura que caería en la esclavitud mutua, de mí con ustedes y de

ustedes conmigo; esclavitud que nos separaría a ustedes y a mí de la Realidad liberadora que perseguimos.

Esa fidelidad en el “llamado” consiste en que ustedes no tengan ningún respeto humano en molestarme cuando *verdaderamente* creen que a través de mí pueden recibir una luz o respuesta del Señor, aunque eso signifique para mí el más grande sacrificio. Esa fe en el “instrumento” es la que debe motivar el “llamado”. Y mi fidelidad en responder está en atender el “llamado” sin poner la mirada en las exigencias de mi naturaleza humana, ni en las circunstancias o condición del que hace el “llamado”. Quiere decir que debo estar dispuesta a dar la vida, si fuese necesario, en servicio de las almas que Dios pone en mi vida, viendo en todo momento la Voluntad de Dios y no el querer de las criaturas, ni el mío ni el de los otros.

Abril 1963

SEGUNDA CARTA

En esta segunda carta se pone de manifiesto la realidad íntima de una conciencia que abarca la totalidad de los seres humanos, en una Unidad que solamente el Amor mismo puede realizar y de hecho está realizando hoy, en este corazón que se le ofrece incondicionalmente.

Caracas, 29 de marzo de 1963

Hermanos muy amados en Cristo Jesús:

En estos días que paso de retiro en contacto más directo, digamos así, con nuestro amado Señor, no puedo apartarles un momento de mi mente como si en espíritu nos encontráramos reunidos en el mismo Espíritu.

En estos momentos de profunda intimidad, mi corazón se ensancha en contacto con Aquel Corazón infinitamente misericordioso y no puede menos que abarcar en él a todos nuestros hermanos que existen y han existido desde el principio de la Creación. Son momentos de dolor intenso por todos nuestros pecados cometidos y también momentos de gozo indescriptible por gracias recibidas.

Cuánta responsabilidad para nosotros, queridos hermanos, que vivimos en una época que podemos llamar de plenitud: plenitud de pecado, plenitud de gracias.

No puedo dejar de hacerles participar de estas meditaciones, porque creo quiere el Señor que tanto gozo como dolor comparta con vosotros para que también juntamente un día compartamos los frutos de los mismos. He aquí la meditación a la cual me refiero:

Siendo esclavos del “enemigo” por el pecado, en el bautismo, por los méritos de Cristo, fuimos libertados. Pero habiendo quedado libres podemos caer en la misma esclavitud si no cumplimos con pureza de corazón la doctrina que el mismo Cristo nos ha dejado. Así como nuestros miembros

estaban al servicio de nuestro “enemigo” obedeciendo a la concupiscencia de la carne, por un movimiento libre de nuestra voluntad debemos poner esos miembros al servicio de Dios para que en sus manos se conviertan en instrumentos de justicia aquellos que fueron en manos del “enemigo” instrumentos de iniquidad.

Nos dice el Espíritu Santo por medio de San Pablo: «*Como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad*».

¡Cuántos pecados horribles hemos cometido con los miembros de nuestro cuerpo! Y cuando digo: “de nuestro cuerpo” no me refiero solamente a este cuerpo que conocemos o llevamos ahora; puede ser que Su gracia nos haya impedido o preservado de cometerlos en él, pero, ¿no debemos mirar como cuerpo nuestro a nuestros hermanos desde el principio del mundo?

¿No es el pecado de Adán mi pecado? ¿No es el pecado de Caín mi pecado? También el pecado de David, Salomón y los de cada uno de mis hermanos, ¿no son también mis pecados? Yo en ellos hice lo que no agradaba a Dios. Y si no lo hice, ¿cómo puedo decir que Cristo tomó sobre sí mis pecados? ¿Cómo puedo decir que por Él he sido justificada ante el Padre?

Si por *el sacrificio* de Abel, la *obediencia* de Noé, la *fe* de Abraham, la *oración* de Moisés y el *fiat* de María nos fue dado el Redentor, que no sólo por ellos vino, sino también por mí y por todas las almas que han existido y han de existir *hasta* el último día, justo es que si participo del premio que en alguna forma “merecieron” los fieles, también me sienta deudora por las infidelidades de aquellos otros.

Y ¿cómo debo reparar ante la Justicia Divina? ¿No es poniendo a Su servicio como instrumentos de santidad los

mismos miembros que pusieron ellos como armas de iniquidad al servicio del “enemigo”?

Esto, a mi juicio, es reparar: Los mismos miembros que usaron mis hermanos poniéndolos al servicio del “enemigo” para dar muerte, debo ponerlos yo, o debemos ponerlos nosotros al servicio de Dios para que den vida.

Meditemos las Sagradas Escrituras, hermanos, con verdadero espíritu de reparación y sacaremos la consecuencia.

Nos dice de nuevo el Espíritu Santo por medio de San Pablo: *«Que no reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias; ni deis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofrecedlos más bien a Dios como quienes muertos han vuelto a la vida y dad vuestros miembros a Dios como instrumentos de Justicia»* (Rom 6, 19).

Hermanos, permanezcamos en el Espíritu del Señor, para que asistidos por Su gracia se haga realidad en nosotros esa “muerte” del hombre viejo: pecado, para que naciendo a una nueva vida seamos en Cristo instrumentos de Justicia de acuerdo a la Voluntad del Padre.

Que nuestra Santísima Madre, María, nos enseñe a vivir de corazón ese “*fiat*” que tuvo el poder de atraer al mismo Dios.

Que la paz del Señor permanezca en nuestras almas.

la esclava del Señor

Preguntas y Respuestas
sobre la segunda carta

-Enero 1984-

Estas respuestas nos atraen más a la experiencia extraordinariamente particular de *la esclava del Señor*. En las vivencias maravillosas de esta alma tan especial, las demás almas podemos mirarnos y reconocernos durante ese camino que individual y colectivamente debemos recorrer hasta llegar a identificarnos con la Voluntad Divina.

«En estos días que paso de retiro en contacto más directo, digamos así, con nuestro amado Señor, no puedo apartarles un momento de mi mente como si en espíritu nos encontráramos reunidos en el mismo Espíritu».

1. *¿Qué sería encontrarse reunidos en el mismo Espíritu en espíritu? Y ¿por qué espíritu aparece escrito una vez con mayúscula y otra con minúscula? ¿Es que uno es negativo y otro positivo?*

Hoy puedo decirte que encontrarse reunidos en el mismo Espíritu en espíritu, en este caso sería tender espiritual y prácticamente todos a un mismo Ideal: la unión en el Espíritu, el que Es, a través de la negación propia para cumplir la Voluntad de Dios. Esto no era una realidad entonces sino que se dio muchos años después; en aquel momento era sólo una intuición de lo que vivimos ahora.

Cuando escribo Espíritu con mayúscula me refiero a la Unidad, el Espíritu Santo, actividad que procede de nuestra Naturaleza Divina; y cuando lo escribo con minúscula me refiero a la multiplicidad, acción de los ángeles, actividad que se manifiesta en nuestra Naturaleza Humana. No me refiero aquí a positivo o a negativo, pero la acción de los ángeles puede ser negativa o positiva: negativa, cuando esa acción está orientada a las criaturas en oposición a la Voluntad de Dios, sería “la tentación”, espíritu de iniquidad; y positiva, cuando esa acción está orientada en armonía con la Voluntad de Dios, sería “la inspiración”, espíritu santo, pero no es el Espíritu Santo. Así podemos verlo en las Escrituras cuando se

habla de un “espíritu santo” distinguiéndolo del “Espíritu Santo”.

2. *¿Quieres decir que todos se encontrarían en un mismo nivel de conciencia movidos por el mismo espíritu?*

No necesariamente, porque todo depende del estado de conciencia y purificación por la negación propia en que se encuentra cada uno. Se puede aspirar al mismo Ideal al ser movidos por un espíritu santo y no esforzarse en la vida diaria para que este Ideal sea una realidad. Se puede hablar el mismo lenguaje y comunicarnos en un momento, y en la vida práctica permanecer cada uno en una posición completamente opuesta; de este modo no se da una unión real y permanente en el Espíritu.

El espíritu que actúa en el ser humano no es permanente; éste cambia según la orientación de la libertad del hombre de acuerdo a lo que elige a través de sus actos, los cuales son activados por la acción de los ángeles, el espíritu: si el hombre se inclina a sus tendencias naturales *en oposición* a los dictados de su conciencia, lo mueve un espíritu que se orienta a la multiplicidad; en cambio, si el hombre actúa de acuerdo a los dictados de su conciencia, lo mueve un espíritu que se orienta a la Unidad. Por las obras del hombre se conoce el espíritu que lo mueve. Sólo cuando el ser humano termina su evolución es confirmado en el espíritu que ha aceptado durante su vida.

Se dicen muchas cosas acerca del espíritu en las diferentes religiones y creencias populares. Particularmente, desde mi juventud sentía una atracción especial hacia ese tema, pero esta inquietud no pudo ser satisfecha nunca, porque al mismo tiempo sentía rechazo y temor al ver la superficialidad y especulación a las que se prestaban las llamadas “ciencias ocultas” al presentar los estudios de estos inexplicables fenómenos a la razón humana. Fenómenos tomados generalmente, hasta por los mismos religiosos, como simples supercherías y elucubraciones de las mentes ignorantes.

Ha sido después de haberte escuchado, que esa dimensión del ESPÍRITU, en el hombre mismo, me interesa profundamente y enamora, porque estoy descubriendo una de las partes de mi vida interior de la cual, hasta ahora, no había tenido conocimiento y menos aún conciencia, llegando a vivir una serie de experiencias sin comprenderlas, como lo es precisamente el descubrimiento de esa Realidad Trascendente, que al contacto contigo se me ha ido revelando como mi propio Ser, como la Vida de mi alma. (Shoigú)

3. Entre las cosas de las que escuché hablar, por ejemplo, fue de la intervención de los espíritus de personas muertas en el mundo de los vivos, a través de mediums, ¿cómo se explica esto en relación a lo que anteriormente dices de la acción de los ángeles? ¿A qué llamas tú espíritu: tanto Espíritu Santo, como “espíritus santos” y “espíritus” simplemente? También he oído hablar del “espíritu de iniquidad”; ¿podrías decirme algo de todo esto?

Es muy difícil explicar esto en pocas palabras; trataré de hacerlo.

No olvidemos que el ser humano está compuesto de cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo, en este caso, sería lo físico; el alma sería lo psíquico unido sustancialmente a lo divino: imagen de Dios, y el espíritu sería la actividad de los ángeles, pues los ángeles están presentes en el ser humano por acción.

Espíritu Santo es la acción del Unigénito; “espíritus” simplemente es la acción de los ángeles incondicionada, antes de ser orientada por el ser humano; “espíritus santos” sería esa misma acción de los ángeles orientada a la Voluntad Divina, en armonía con la acción del Unigénito, el Espíritu Santo; “espíritu de iniquidad” sería la acción de los ángeles orientada y afirmada en la criatura, en oposición a la Voluntad Divina, en desarmonía con la Acción del Unigénito, contra el Espíritu Santo.

Cada persona en su vida, a través de la evolución, es movida por la acción de los ángeles, quienes cumplen en la Creación la función de activar la característica propia de cada

ser humano. A esa acción de los ángeles es a la que llamo espíritu. Así, pues, el ser humano en el curso de su vida va aceptando la acción de los ángeles en positivo o en negativo, de acuerdo a su conciencia o contra ella. Esta acción es como una energía con dinamismo propio – dinamismo que recibe del Ser, Dios – la cual el ser humano hace suya a través de la libre aceptación de sus actos. Esa acción llega a ser el espíritu de aquel que lo ha aceptado.

La acción o energía que acumula cada persona permanece en esta dimensión de la Creación hasta el fin del mundo. Aunque el alma de una persona haya pasado a otra dimensión recibiendo el espíritu correspondiente a la acción que aquí ha aceptado – en positivo o en negativo, en armonía o en oposición a la Voluntad Divina – esa “acción” o espíritu que corresponde a esta dimensión permanece al servicio de la Creación. Por ejemplo: Diego se muere y es invocado por un medium; el espíritu de Diego se manifiesta con la característica propia de éste de acuerdo a la orientación que ha dado a sus actos y de acuerdo al aspecto en que es invocado. Por ejemplo, Diego ha sido un político y es invocado como tal, se manifiesta como político, pero no es el alma de Diego.

De todo esto habría mucho que decir; no terminaríamos nunca de hablar de las infinitas características del espíritu y sus funciones. Yo compararía la acción de los ángeles con la energía física que se manifiesta en la Creación en sus diferentes características y funciones: energía calórica, luminosa, magnética, mecánica, química, eléctrica, etc.

4. Tú das a entender en esta respuesta que la acción de los ángeles estaba “incondicionada”, antes de ser orientada por el ser humano, pero ¿acaso no estaba ya esa acción de los ángeles “condicionada”, al orientarse el ángel contra la Voluntad de Dios?

Antes de aparecer el hombre, la acción de los ángeles no estaba “condicionada” en relación al hombre ni a la Creación ni en pro ni en contra de la Voluntad de Dios, aunque podía estarlo en relación a los ángeles de acuerdo a la orientación que cada uno daba a sus obras. No sé si la palabra que uso, “condicionada”, es la correcta, pero no se me ocurre otra. Los ángeles actuaban en la inconciencia de su Ser, realizando sus obras bajo la Permisi3n de Dios, consumando su poder de elecci3n al usar su libre albedr3o en la formaci3n de toda la Creaci3n, inclusive en la formaci3n de la Naturaleza Humana, el hombre. Cuando los ángeles dieran t3rmino a sus obras, coronadas 3stas por el hombre, la Libertad que estaba a disposici3n de los ángeles deb3a pasar al hombre, el hombre *imagen de Dios*, como se lee en la Biblia. Fue despu3s que apareci3 el hombre, cuando el 3ngel, consumando su poder de elecci3n, se opuso a la Voluntad de Dios, tentando al hombre contra el mandamiento que Dios le hab3a dado, y el hombre, usando por vez primera su poder de elecci3n, acept3 esa “acci3n” del 3ngel, *en contra del mandamiento de Dios*, “condicionando” esa acci3n negativamente para 3l, por haber ido en contra del mandamiento de Dios.

Yo lo veo as3: Comparemos la acci3n de los ángeles puesta a disposici3n de la Creaci3n con una planta de energ3a; esta “energ3a” ser3 positiva o negativa de acuerdo al uso que de ella haga el hombre. As3, pues, la acci3n de los ángeles en toda la Creaci3n, inclusive en la Naturaleza Humana, el hombre, se encuentra por orientaci3n del hombre y Permis3n de Dios “activando” la *evoluci3n* de la humanidad y de toda la Creaci3n; Permis3n que es Voluntad de Dios para el hombre mientras 3ste no recibe de Dios un mandamiento contrario. S3lo el hombre, 3nico ser libre despu3s de los ángeles – quienes consumaron ya su poder de elecci3n –, puede orientar esa actividad ang3lica, “condicion3ndola” en pro de la Voluntad de Dios, el Ser, o contra ella, orient3ndola

a sí mismo en apropiación, confirmando en este último caso, en sí mismo, la actitud del ángel caído, o confirmando en el primer caso la actitud de la Obra, el Unigénito, cuando la Acción se orientó a la Unidad de la Libertad en la Voluntad. De acuerdo a la elección que haga el hombre será su confirmación en eternidad: en sí mismo, en identificación con el ángel, o en el Ser, la Voluntad, en identificación con el Unigénito.

5. *¿En qué consistiría realmente ese “mandamiento” de Dios en el ser humano hoy, y en qué consistiría esa “aceptación” del ángel? Y esa “energía” de los ángeles a la disposición de la Creación ¿cómo se manifiesta en la vida del ser humano?*

El *mandamiento* de Dios se manifiesta hoy, en el ser humano, a través de la voz de su conciencia, y la *aceptación* del ángel sería obedecer a los sentidos y a la razón *en contra* de los dictámenes de la conciencia. La “energía” de los ángeles que está a disposición de la Creación se manifiesta en el ser humano a través de la actividad de sus facultades naturales, pues la naturaleza del ser humano en su formación psicofísica estaba “activada” por los ángeles desde su *creación*, y después de la aceptación del hombre también en su *evolución*. Si el hombre no hubiera obedecido al ángel contra el mandamiento de Dios, rechazando la acción del ángel (tentación), su evolución psíquica hubiera sido *activada* directamente por la Voluntad Divina. Como digo antes, esa “actividad angélica” no es negativa ni positiva para el ser humano, mientras él mismo no la “condicione” de acuerdo a la orientación que le dé.

¡Cuánto nos ayudarán estas respuestas a comprender la realidad más profunda de nuestra naturaleza caída! Se ve claramente en ellas la vida del espíritu, hasta ahora prácticamente desconocida por la mayoría de nosotros, ya que se contemplaba como un fenómeno ocasional y ajeno al

ser humano y no como la actividad misma de la vida de todo ser humano y de toda vida en la Creación entera, (*Shoigú*)



«En estos momentos de profunda intimidad, mi corazón se ensancha en contacto con Aquel Corazón infinitamente misericordioso y no puede menos que abarcar en él a todos nuestros hermanos que existen y han existido desde el principio de la Creación. Son momentos de dolor intenso por todos nuestros pecados cometidos y también momentos de gozo indescriptible por gracias recibidas».

6. *¿Podrías explicarme qué significa para ti, en la práctica, este párrafo?*

Ésta fue una experiencia vivida profundamente cuando meditaba la Biblia. A medida que iba comprendiendo la infinita Misericordia de Dios y sentía que mi corazón se iba ensanchando para albergar en él ese Amor de Dios que me unía vivamente a todas las criaturas que han existido desde el principio de la Creación, vivos y muertos, me sentía tan identificada con ellos que hacía míos tanto su dolor como su gozo, sus pecados como las gracias recibidas. Lloraba sus pecados como si yo misma los hubiese cometido, y sentí sobre mí la responsabilidad del momento que vivimos de plenitud de gracias y plenitud de pecados, gracias que en ese momento sentía debemos corresponder ahora, renunciando a nosotros mismos, dejando de hacer nosotros, para que se haga en nosotros la Voluntad de Dios.



«Cuánta responsabilidad para nosotros, queridos hermanos, que vivimos en una época que podemos llamar de plenitud: plenitud de pecado, plenitud de gracias».

7. *¿Qué significa este momento de plenitud de gracias y plenitud de pecados y por qué se da ahora y no antes?*

Este momento de plenitud significa que el ser humano ha recibido todo aquello necesario para llegar al conocimiento de sí mismo, tanto de su ser natural por los errores cometidos, como de su ser sobrenatural por las gracias recibidas; por tanto debe decidirse: quedarse en sí mismo o identificarse con su realidad Divina a través de la negación propia.

Se da ahora y no antes, porque es ahora cuando ha terminado el tiempo de la evolución en el conocimiento del hombre en el bien y el mal; para comprobarlo no tenemos más que darnos cuenta del estado de la Humanidad actual, su progreso, su cultura y su comportamiento, tanto en aquellos que se orientan a lo humano como en los que se orientan a lo Divino.

8. *Acerca del progreso y la cultura, ¿qué piensas tú? ¿Cuándo son positivos y cuándo se convierten en algo negativo?*

El progreso y la cultura no son negativos ni positivos en sí mismos; ellos son producto de la evolución de la humanidad y al mismo tiempo ayuda en la evolución individual del ser humano; lo negativo o positivo depende de la orientación que le den los seres humanos a ese “progreso” y a esa “cultura”. Por ejemplo, cuando el hombre usa el progreso y la cultura con fines egoístas para dominar sobre otros hombres, es negativo; y cuando se usa para cooperar en la evolución del ser humano es positivo, porque esa “evolución” lo llevaría a una toma de conciencia superior, al descubrir en esa conquista natural del hombre la limitación para alcanzar *por sí mismo* lo trascendente, que está en lo más profundo de sus aspiraciones. Entonces el ser humano trasciende el progreso y la cultura, productos de su estado puramente natural, para “progresar” y “culturizarse” en un orden sobrenatural, hacia

lo trascendente, hasta tomar conciencia de que lo trascendente sólo se alcanza a través de la negación propia.



«No puedo dejar de hacerles participar de estas meditaciones, porque creo quiere el Señor que tanto gozo como dolor comparta con vosotros para que también juntos un día compartamos los frutos de los mismos».

9. Si esta experiencia era tuya ¿por qué dices que no podías dejar de participarla a otros?

En aquel momento era sólo una exigencia interna que me llevaba a participar a otros lo que estaba meditando y veía que esto era Voluntad del Señor, para que también los otros pudieran “gustar” de los frutos que yo estaba “gustando” en ese momento, sin preguntarme el porqué. Hoy comprendo que es necesario que transmita mis experiencias a otros, porque lo que se me está dando no es mérito mío, sino por méritos de todos aquellos que de alguna manera han cooperado con las gracias recibidas, como también el dolor que vivo no es sólo por mis pecados cometidos, sino por los de todos aquellos que los han vivido; y cada uno debe tomar conciencia, AHORA, de la parte que le corresponde, cuando se termina el tiempo que la Justicia Divina ha dado al hombre para su propio conocimiento, y debe decidirse cada uno realizando su propia elección: negándose a sí mismo, afirmándose en su Realidad Divina, Dios, su Ser, o afirmándose en sí mismo, negando su Realidad Divina.



«He aquí la meditación a la cual me refiero: siendo esclavos del “enemigo” por el pecado, en el bautismo, por los méritos de Cristo, fuimos libertados. Pero habiendo quedado libres,

podemos caer en la misma esclavitud si no cumplimos con pureza de corazón la Doctrina que el mismo Cristo nos ha dejado. Así como nuestros miembros estaban al servicio de nuestro “enemigo” obedeciendo a la concupiscencia de la carne, por un movimiento libre de nuestra voluntad debemos poner esos miembros al servicio de Dios para que en sus manos se conviertan en instrumentos de justicia aquellos que fueron en manos del enemigo instrumentos de iniquidad».

10. *¿Podrías explicarme qué es esa liberación que Cristo nos ofrece con sus méritos y cuál es esa Doctrina que Él nos ha dejado?*

En verdad te digo que cuando escribí esta carta no hacía distinción entre Jesús y Cristo, porque en realidad es uno mismo: Jesucristo; pero ya que me haces esa pregunta voy a contestártela tal como lo veo ahora: Cristo es la actividad de lo Divino, esto es, la actividad del Unigénito en la Naturaleza Humana, el Hombre;

Jesús es el hombre que mediante la negación propia para obedecer a la Voluntad del Padre dejó actuar en sí mismo al Unigénito, y esa actividad del Unigénito, Cristo, redimió en el cuerpo de Jesús a la Naturaleza Humana que estaba sujeta a la actividad del ángel. Así pues, la negación propia de Jesús es el mérito que hizo posible la liberación de la Naturaleza Humana que se encontraba bajo la esclavitud del ángel desde que el hombre, Adán, obedeció al ángel desobedeciendo a la Voluntad de Dios. La Doctrina que Cristo nos dejó es precisamente la vida práctica de Jesús contenida en los Evangelios, que consiste en la negación de sí mismo para cumplir la Voluntad del Padre.

11. *Si esa liberación se dio en el cuerpo de Jesús, ¿qué relación tiene con nosotros, los demás seres humanos?*

La relación es de esencia, porque en el cuerpo de Jesús no se estaba redimiendo un simple ser humano sino el Hombre, la Naturaleza Humana, de quien dependen esencialmente por naturaleza todos los seres humanos.

12. *Siendo así, ¿por qué habiéndose redimido la Naturaleza Humana en Jesús, los seres humanos, aunque libres, seguimos sujetos a la actividad del ángel y sentimos en nosotros mismos el mal, el egoísmo, el pecado?*

Los seres humanos quedamos libres en cuanto a nuestra Naturaleza Humana, al ser rescatada la Libertad, pero no en cuanto a nuestro ser humano, quien debe ejercer su libre albedrío en conformidad con la vida de Jesús, negación de sí mismo, para alcanzar en la Unidad de la Naturaleza Humana la verdadera y única Libertad, fruto de la Redención. El ser humano que no se identifique a través de la negación propia con su Naturaleza Humana deja de ser hombre, ya que se está desidentificando de su propia Naturaleza. Esto se puede comprender mejor a través de las reflexiones del libro La “Nueva Tierra”, ya que es lo mismo que sucedió entre la Naturaleza Divina, el Unigénito, y las partículas Acción, los ángeles, las cuales se desidentificaron de su propia Naturaleza, que es la Naturaleza Divina.

13. *¿Cómo estaban nuestros miembros al servicio del “enemigo” y quién es realmente este “enemigo”? ¿En qué forma somos esclavos?*

Nuestros miembros están al servicio del enemigo cada vez que obedecemos a la concupiscencia de la carne, desobedeciendo a la voz de la conciencia. Cuando digo “enemigo” me refiero a la “acción” del ángel en desarmonía con la Voluntad Divina; “acción” presente en el hombre por haberse orientado éste a la criatura desobedeciendo a la Voluntad de Dios. Acción que le lleva como consecuencia a la orientación al yo,

al egoísmo, y esta orientación es la que le esclaviza a sí mismo.

14. *¿Cómo podemos ser liberados por el bautismo? ¿Te refieres al bautismo que se practica como rito en la Iglesia Católica?*

Interpreto como bautismo el recibir aquella “fuerza” o “energía” que vemos en la vida de Jesucristo y sus apóstoles y que les llevó a la negación propia. Así pues, somos liberados por el bautismo al identificarnos con la vida de Jesucristo, haciendo lo que hizo él: negarse a sí mismo, porque de este modo recibimos el Espíritu que nos libera de la acción del ángel, la orientación al “yo”. Después de haber recibido la gracia del 22 de agosto de 1954, que fue cuando comencé a practicar la religión católica, yo estaba convencida de que el bautismo que se practica en la Iglesia Católica era la elección que hacía una persona, o que hacían los padres para sus hijos, de este camino de negación de sí mismos, renunciando al espíritu del mundo, como lo decía el mismo rito: “Renuncio a Satanás, al mundo, a sus pompas y a su gloria, etc.”, para vivir la vida de Jesucristo, y que ese sacramento transmitía, por la fe de quien lo recibe, una “virtud” o “fuerza” que se hacía presente a través de la conciencia en la vida de la persona bautizada, llevándola a la identificación con Jesucristo por la negación propia, al ser fiel a la voz de su conciencia y no al “yo”, los sentidos, la razón, aunque esta persona no tuviese conocimiento de la vida de Jesús; pues eso fue lo que me sucedió a mí, y llegué a pensar que esa “voz” clara y precisa que se imponía por encima de mis deseos, que se manifestaba en mí desde muy niña, aún sin conocer la vida de Jesús, era fruto del bautismo. Después que fui conociendo de cerca las prácticas de la Iglesia Católica, sufrí una gran decepción porque me di cuenta de que el bautismo se practicaba como un rito de la vida “social” cristiana, sin darle

importancia al significado ni a las consecuencias que esa elección llevaba consigo. Por ejemplo, la renuncia que se hacía al mundo, a Satanás y sus pompas, etc., no se tomaba en cuenta ni se hacía realidad en la práctica.

15. *¿Quieres decir que los sacramentos sin la realización de éstos en la vida práctica no redimen al hombre de su condición caída de pecado?*

Sí, eso quiero decir. No lo redimen, pues los sacramentos no operan mágicamente. La redención es realizada por la actividad de lo Divino en el hombre y ésta no puede darse si el hombre está orientado a sí mismo. Por eso es necesaria e imprescindible la negación propia para ser redimido de la acción del ángel. Esa actividad de lo Divino es Cristo, y fue quien redimió a la Naturaleza Humana en el cuerpo de Jesús. Los sacramentos son los signos externos, que recibidos en la fe pueden ayudar al ser humano a tomar conciencia de la Realidad que ellos representan, Realidad que se encuentra en el hombre mismo y que sólo a través de la negación propia se manifiesta efectivamente.

16. *¿Cómo es eso de que nuestros miembros están al servicio del “enemigo” obedeciendo a la concupiscencia de la carne y cómo debemos poner esos miembros al servicio de Dios para que en sus manos se conviertan en instrumentos de justicia? ¿Puedes dar un ejemplo?*

Nuestros miembros están al servicio de nuestro “enemigo” cuando orientados al “yo”, obedeciendo a la concupiscencia de la carne, realizamos concretamente a través de los miembros de nuestro cuerpo esa orientación egoísta, el pecado. Del mismo modo a través de la negación propia debemos orientarnos a lo Divino no satisfaciendo las concupiscencias de la carne que se manifiestan en aquellos miembros que fueron antes instrumentos de pecado. De este modo estos miembros

de nuestro cuerpo se convierten en instrumentos de justicia, colaborando a la purificación de nuestro cuerpo (cuerpo psíquico).

Por ejemplo, el que usó sus pies y manos para robar, úselos ahora para servir al Señor. El que usó su lengua para difamar, úsela ahora para alabar al Señor y, del mismo modo, todos los miembros que sirvieron al pecado póngalos ahora en servicio del Señor.

17. ¿Qué quiere decir que debemos entregar esos miembros al servicio de Dios por un movimiento libre de nuestra voluntad? Me parece que esto no es suficiente porque me doy cuenta de que muchas veces tenemos el deseo de hacerlo, pero en la práctica hay una imposibilidad de realizarlo.

Entregar nuestros miembros por un movimiento libre de nuestra voluntad quiere decir que no debe ser algo impuesto por los hombres, sino una decisión libre producto de una convicción propia. Lo importante es hacer el esfuerzo aunque no se vean los resultados; lo nuestro debe ser el esforzarnos al máximo, los resultados dejémoslos al Señor; puede ser que en esta vida no los veamos, pero ciertamente no se pierde ningún esfuerzo realizado en convicción, y un día gozaremos del resultado hasta del más pequeño de ellos.



«Nos dice el Espíritu Santo por medio de San Pablo: “como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad así ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad”.

¡Cuántos pecados horribles hemos cometido con los miembros de nuestro cuerpo! Y cuando digo: “de nuestro cuerpo” no me refiero solamente a este cuerpo que conocemos o llevamos ahora, puede ser que Su gracia nos haya

impedido o preservado de cometerlos en él, pero ¿no debemos mirar como cuerpo nuestro a nuestros hermanos desde el principio del mundo?».

18. Tú dices que no te refieres solamente a este cuerpo que conocemos o llevamos ahora, y después dices que debemos mirar como cuerpo nuestro a nuestros hermanos desde el principio del mundo. ¿Acaso te refieres a la reencarnación? ¿Puedes decir algo de ésta?

Aquí no me refiero a la reencarnación, aunque también se puede aplicar a ella; así pues, trataré de aclarar los dos conceptos. El que trato aquí se refiere al Hombre Total, la Naturaleza Humana, de la cual cada uno de nosotros forma parte. De este modo no podemos desentendernos de los pecados cometidos, ni de las gracias recibidas por nuestras partículas, las que ahora en el tiempo vemos separadas de nosotros, pero que en realidad somos uno y el mismo: el Hombre.

En cuanto a la reencarnación, la cual yo no conocía cuando escribí esta carta y que conocí después, por gracia del Señor y el recuerdo de una experiencia vivida en mi infancia, tuve conciencia de que ella es una realidad necesaria en la evolución natural del ser humano, evolución que no se realiza en una sola vida sino a través de muchas vidas; pasando por estados de conciencia inferiores el ser humano llega finalmente a la realización de su propia naturaleza, estado de conciencia de sí mismo en sí mismo: es cuando experimenta en sí mismo su indigencia y la vacuidad de todo lo que le rodea; entonces termina el ciclo de la reencarnación. En ese estado el ser humano puede tomar conciencia de su Naturaleza Divina, el Todo, y de su Naturaleza Humana, la nada, y es capaz de hacer su elección: quedarse en sí mismo, la nada, o negarse a sí mismo para afirmarse en su Naturaleza Divina, el Todo. El ser humano que realiza en sí mismo esa negación

propia alcanza el estado Crístico, y el que no llega a realizar esa negación propia se afirma en sí mismo, llegando a un estado de endurecimiento incapaz de experimentar la actividad de su Naturaleza Divina, incapaz de experimentar a Dios en sí mismo. Yo entiendo que a ese estado de endurecimiento es a lo que llaman “condenación”.



«¿No es el pecado de Adán mi pecado? ¿No es el pecado de Caín mi pecado? También el pecado de David, Salomón, y los de cada uno de mis hermanos, ¿no son también mis pecados? Yo en ellos hice lo que no agradaba a Dios. Y si no lo hice, ¿cómo puedo decir que Cristo tomó sobre sí mis pecados? ¿Cómo puedo decir que por Él he sido justificada ante el Padre?»

19. *¿Podrías decirme cómo te diste cuenta de que el pecado de Adán, de Caín, David, etc., era también tu pecado? ¿En qué forma fue vivida por ti esa experiencia? ¿Cómo fue?*

Sí, fue una experiencia muy profunda que viví cuando estaba leyendo y meditando la Biblia por vez primera en los años 57-58. Me identificaba tanto con esos personajes que me sentía viviendo cada uno de sus actos y sentía un dolor profundo por las infidelidades, como también un gozo inefable por las gracias recibidas. Era como si yo estuviese viviendo en carne propia aquel momento como ellos lo vivieron y sentía la responsabilidad del momento que ahora vivo.



En los párrafos que siguen leo algo que me resulta muy obvio y no se me ocurre preguntarte nada, salvo decirte que no lo puedo experimentar del mismo modo en mí y como consecuencia no lo vivo igual a ti.
(*Shoigú*)



«Si por el *sacrificio* de Abel, la *obediencia* de Noé, la *fe* de Abraham, la *oración* de Moisés y el *fiat* de María nos fue dado el Redentor, que no sólo por ellos vino sino también por mí y por todas las almas que han existido y han de existir *hasta* el último día, justo es que si participo del premio que en alguna forma “merecieron” los fieles también me sienta deudora por las infidelidades de aquellos otros.

Y ¿cómo debo reparar ante la Justicia Divina? ¿No es poniendo a Su servicio como instrumentos de santidad los mismos miembros que pusieron ellos como armas de iniquidad al servicio del “enemigo”?

Esto, a mi juicio, es reparar: los mismos miembros que usaron mis hermanos poniéndolos al servicio del “enemigo” para dar muerte debo ponerlos yo, o debemos ponerlos nosotros, al servicio de Dios para que den vida».

Al observar tu experiencia me toca profundamente ver que puedes experimentar como propia una totalidad de Conciencia que abarca toda la Humanidad con sus vivencias particulares; pero debo confesarte que aun cuando me parece muy bella tu experiencia y me identifique con ella, me siento totalmente incapacitada de experimentar ese estado en mí misma.
(*Shoigú*)



«Meditemos las Sagradas Escrituras, hermanos, con verdadero espíritu de reparación y sacaremos la consecuencia.

Nos dice de nuevo el Espíritu Santo por medio de San Pablo:

“Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias; ni deis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofrecoos más bien a Dios como quienes muertos han vuelto a la vida y dad vuestros miembros a Dios como instrumentos de Justicia”
(*Rom 6, 12*)».

20. *¿Cómo se puede meditar las Sagradas Escrituras con verdadero espíritu de reparación y cómo podemos sacar las consecuencias?*

Para meditar las Escrituras con espíritu de reparación hay que tener conciencia de Totalidad, que te hace responsable de los actos de los demás. Es algo muy real y profundo que te hace sentir el dolor por el pecado de los otros y el gozo por las gracias recibidas; no es una actitud mental ni un sentimentalismo buscado o provocado por uno mismo, es algo que surge sin quererlo, sin pensarlo ni buscarlo. Es ahora, cuando hablo contigo, que me he dado cuenta de que no todos sienten lo mismo pues tu sinceridad me ha revelado que existe un estado de conciencia de individualidad diferente al estado de conciencia de totalidad; antes yo creía que todo el mundo sentía igual pues nadie me dijo lo que me dices, ni me han hecho las preguntas que tú me estás haciendo. En este sentido no sabes el bien que me has hecho para poder comprender a los demás, pues no me explicaba ciertas actitudes que consideraba muchas veces como infidelidad, lo que era solamente incapacidad para comprender y experimentar lo que sucede en el otro. Yo no he podido nunca hacer daño al otro, aunque lo quisiera, porque al ir contra el otro siento que voy contra mí misma. Es como si queriendo mutilarme una mano tal es el dolor que no me deja realizar la acción. Mi gozo y felicidad siempre han estado en relación a los demás; si los que me rodean son felices yo también lo soy; no me refiero a la felicidad superficial sino a esa felicidad que es consecuencia de una armonía interior que plena todo el ser.



«Hermanos, permanezcamos en el Espíritu del Señor, para que así asistidos por Su gracia se haga realidad en nosotros esa “muerte” del hombre viejo: pecado, para que naciendo a

una nueva vida seamos en Cristo instrumentos de Justicia de acuerdo a la Voluntad del Padre».

21. *¿Cómo podemos permanecer en el Espíritu del Señor, para que asistidos por Su gracia podamos “nacer” a una nueva vida, y cómo podemos ser en Cristo instrumentos de Justicia?*

Cada vez que nos negamos a nosotros mismos eligiendo la Voluntad Divina podemos permanecer en el Espíritu del Señor y somos asistidos por Su gracia, la cual irá dando muerte al “hombre viejo”, o sea a las tendencias naturales que se orientan al “yo”, el egoísmo. Y como consecuencia de nuestra elección opera en nosotros la actividad de lo Divino, Cristo, usándonos como instrumentos de Justicia, de acuerdo a la Voluntad Divina. Esa Justicia consiste en otorgarnos aquello que elegimos, y como hemos elegido la actividad de lo Divino, ésta transforma lo negativo que hiciste durante tu vida, pasada o presente, – movido por la actividad del ángel – en positivo, movido ahora por la actividad de lo Divino.

22. *Yo había escuchado siempre que la Justicia de Dios se manifiesta como castigo. ¿Cómo es que dices que se convierte en positivo?*

La Justicia de Dios es Amor que opera según la Libertad del ser humano. Él da a cada uno lo que elige en sus actos, y éste experimenta las consecuencias de su elección, sean positivas o negativas. La Justicia Divina no da a nadie lo negativo ni lo positivo, esto es la consecuencia de esa elección.



«Que nuestra Santísima Madre María nos enseñe a vivir de corazón ese “fiat” que tuvo el poder de atraer al mismo Dios. Que la paz del Señor permanezca en nuestras almas».

23. *¿Cómo podemos nosotros ser enseñados por María a vivir ese “fiat” y cómo puede ese “fiat” tener el poder de atraer al mismo Dios?*

Podemos ser enseñados por María mediante la fe que podamos tener en ella como Madre de Jesucristo y por tanto también Madre nuestra por Él y en Él. Por esta fe ella nos ilumina y orienta en nuestros actos de acuerdo a lo que ella misma vivió en este mundo, para que como ella podamos decir siempre a Dios: “Hágase en mí según Tu Palabra”, que sería cumplir la Voluntad Divina, y de esta manera será Dios mismo quien obre en nosotros, porque la Voluntad Divina no la cumple nadie si no es Él mismo.

Abril 1963

TERCERA CARTA

Desde el comienzo de su misión con las almas, como lo revela esta tercera carta, *la esclava del Señor* nos enseña a “ir a lo profundo”, al encuentro de nuestra más profunda realidad, alertándonos al mismo tiempo contra los “enemigos” que encontraremos en el camino emprendido, tan desconocido para la mayoría de nosotros.

Caracas, 3 de abril de 1963

A mis hermanos en el Corazón de la Madre:

¡Oh, hermanos! ¿Cómo no voy a darles las palabras que Él me da, siendo que Él para esto me ha enviado?

¡Cuan maravillosas son las obras del Señor en cada uno de sus hijos y cuan deleitoso es habitar con Él en cada uno de los hermanos!

¡Cuan rectos son sus caminos y cuan verdaderos son sus juicios!

¿Quién podrá conocer sus pensamientos y mucho menos descubrir sus sentencias?

¿Acaso pueden los hombres hacer cálculos sobre sus obras?
¿No son ellas infinitas como infinito es el Hacedor?

Oh, hermanos, cuan necia sabiduría la de los hombres que van levantando espesa “pared” de juicios, que no les permite ver el Sol que tras ella viene refulgente a iluminar. Sí, a iluminar a aquellos que siendo “pequeñitos”, “hormiguitas” que no han podido volar y menos alcanzar la “pared” que han levantado los “grandes” se arrastran bajo ella y dan cara a cara con el “Sol”.

¡Oh “Sol”, que abrasa a las “hormigas” y las convierte en su misma Luz! Partículas de esa Luz que vino a iluminar el mundo y que nadie ha podido apagar. Cada intento por apagarla no ha hecho más que multiplicarla, porque cada “hormiga” que muere es una luz que se levanta.

Es por ello que hoy, cuando el “príncipe de las tinieblas” prepara el golpe final, las “hormiguitas” iluminadas por el Sol, burlando la gruesa “pared”, desaparecen de vista y bajo tierra donde nadie las ve van perdiéndose en lo profundo para salir allí donde mismo nace el Sol.

Hermanos muy amados, seamos “hormiguitas”, vayamos a lo profundo, sin pretensiones de brillar. Y cuando nuestro Dueño nos quiera como “luciérnagas” brillando en las tinieblas, no nos olvidemos que Su Luz es la que brilla, que nunca la “hormiguita” por ella misma puede iluminar.

Y atentos estemos, hermanos, en conocer la Luz de la “luciérnaga”, ésta nunca es fija: ilumina y se vuelve a apagar. Es que nuestro Dueño con ese apagarse y volver a brillar nos quiere recordar: que debemos regresar a “lo profundo” hasta que Él mismo nos vuelva a llamar.

Hay una luz fija, que no es luz de verdad y sólo sabe brillar, pero nunca iluminar, de ella debemos desconfiar: Son “aves de rapiña” que nos pueden prestar sus ojos para hacernos desviar.

Oh, hermanos, no juzguemos jamás de ninguno de nuestros hermanos: si permanece como hormiga en lo profundo o sale como luciérnaga a iluminar, cumple la voluntad del Amo, y eso sólo el Amo lo sabrá.

Cada uno de nosotros permanezca con los hermanos en el Corazón del Amo. Solamente así podremos ayudar a cada hermano, porque si nos salimos fuera del Corazón del Amo para salvar al hermano: dos hijos perderá el Amo.

Gracias, Señor, por la luz que nos das en este día. Cuida de ella, Señor, para que no se nos vaya a apagar...

«La luz es mía, y a quien la doy nunca la vuelvo a quitar. Pero vosotros debéis alimentar la “lamparita” porque si falta el “aceite” no puede alumbrar».

Oh, Señor, perdona si vuelvo a insistir. Tú nos conoces: danos una fuente de “aceite” para que nunca nos llegue a faltar.

«La fuente os daré, pero vosotros limpia la debéis conservar para que el “aceite” no deje de brotar».

Oh, Señor, ¿a limpiarla también Tú nos ayudarás? Porque sin Ti, estoy segura, nada podemos hacer.

«Mientras no me desechéis, también esto lo haré».

¡Gracias, mi amado Señor!

Hermanos, ya lo sabemos, Él no falta a Su palabra. Nosotros permanezcamos en su Amor.

Que así sea.

la esclava del Señor

Preguntas y Respuesta
sobre la tercera carta

- Marzo 1985 -

«A mis hermanos en el Corazón de la Madre:
¡Oh, hermanos! ¿Cómo no voy a darles las palabras que Él me da, siendo que Él para esto me ha enviado?
¡Cuán maravillosas son las obras del Señor en cada uno de sus hijos y cuán deleitoso es habitar con Él en cada uno de los hermanos!
¡Cuán rectos son sus caminos y cuán verdaderos son sus juicios!
¿Quién podrá conocer sus pensamientos y mucho menos descubrir sus sentencias? ¿Acaso pueden los hombres hacer cálculos sobre sus obras? ¿No son ellas infinitas como infinito es el Hacedor?»

1. Veo en el primer párrafo el resumen de lo que se ha dado en tu vida y en tu misión y me gustaría que fueses tú misma quien pudiera hablarnos de ella, ¿podrías hacerlo?

Lo único que puedo decirte es que desde el día que tuve conciencia de mi nada y el Todo progresivamente fui olvidándome de mí y Él me fue tomando, sintiendo que yo sólo debía ser un instrumento en sus manos y que lo que de mí saliera fuera lo Suyo y no lo mío, dejando que Él mismo se ocupara de todas mis debilidades e imperfecciones, etc., no importando la imperfección del instrumento, lo importante es que éste estuviera siempre a su disposición. Cualquier otra cosa que dijera se apartaría de la realidad ya que sólo Él puede dar a

conocer lo que hace en y con las almas que a Él se entregan y qué misión cumplen éstas en Su Obra.

2. *¿Quieres decir con esto que la imperfección humana y la carencia de virtudes no son impedimento para ser instrumento del Señor? ¿Y el pecado?*

El único impedimento para ser instrumento del Señor es poner la mirada en nosotros mismos, el egoísmo. Si piensas en tener virtudes te estás mirando a ti mismo. El pecado consiste en “ocultarse” de Dios, hacer algo que no puedas realizar en Su Presencia.

3. *Si uno no pone la mirada en sí mismo ¿cómo puede conocerse a sí mismo?*

No es lo mismo poner la mirada en sí mismo que conocerse a sí mismo. Poner la mirada en sí mismo es tomar el “yo” como centro, detenerse en el camino, bien sea para complacerse en sus virtudes, en lo que es, o deprimirse por sus defectos, en lo que no es. El conocimiento de sí mismo consiste en el conocimiento de su nada, su “yo”, frente al Todo, su Ser; y siendo nada frente al Todo lo que mira es al Todo, haciendo de Él su Centro; ¿cómo se va a mirar a sí mismo (el “yo”) si es nada?

4. *¿Cómo y cuándo podemos alcanzar el conocimiento de nosotros mismos y cómo es que éste nos conduce al conocimiento del Todo y la nada?*

El conocimiento de uno mismo, la nada, el “yo”, y el conocimiento del Todo, el Ser, es una toma de conciencia que se alcanza cuando el ser humano ha llegado al término de su evolución natural y debe dar “el salto en el vacío”, posponiendo sus facultades naturales para dar primacía a las exigencias de lo Divino: esto sería la negación propia, la negación de sí mismo, del “yo”.

5. Me doy cuenta por lo que dices de que hay tres niveles de la nada: una es esa conciencia del Todo y la nada de la que me hablas, la cual desconocemos la gran mayoría; la segunda sería la nada que actualmente muchas veces experimento al palpar la indigencia e impotencia de mi naturaleza caída, que por momentos me hunde en un terrible vacío y soledad interior; y una tercera de la cual he oído hablar que es la nada absoluta -negativa, que han experimentado algunos hombres como Sartre, Camus y otros. ¿Qué puedes decirme de todo esto?

Experimentar la impotencia e indigencia de la propia naturaleza como una realidad vivencial, aceptándola con humildad, es la toma de conciencia progresiva de la nada, el “yo”, para alcanzar la conciencia del Todo, el Ser. La otra nada a la que te refieres como absoluta-negativa no es distinta de la toma de conciencia de la nada y el Todo, sino que no se ha aceptado efectiva y vivencialmente la muerte propia para someter al “yo”, la nada, al Ser, el Todo, y viviéndose en el “yo”, cuando éste ya no tiene nada que buscar en el estado de este mundo, es la experiencia más negativa que puede vivir el ser humano ya que ha perdido aquel que era su centro: el “yo”, pues ya no puede centrar sus aspiraciones en el “yo”, como antes de haber tenido la experiencia de la nada, y vive sin esperanza ni fe en un mundo que ya no tiene nada que ofrecerle, pues, al no negarse a sí mismo, no descubre al Ser que le da realidad a todo lo creado como es el caso de quien negándose a sí mismo ha tomado como centro al Ser de todo y de todos y en Él, todo, hasta lo más insignificante, cobra una nueva vida. Son tres estados que pueden compararse a lo que llaman cielo, purgatorio e infierno que cada ser humano llega a experimentar en diferentes momentos de su vida.

6. *Ahora al escucharte veo que el Dios que las religiones enseñan no tiene relación con este conocimiento del Todo y la nada, pues las religiones a través de sus sacerdotes, predicadores o “gurúes”, siempre nos inducen a buscar virtudes para “agradar” a Dios y “alcanzar” el cielo, al inculcar que la santidad consiste en ser perfecto en virtudes. ¿Por qué crees tú que esto sucede aun en las religiones cristianas y por qué en ellas este afán de “ser santos”, seres virtuosos y perfectos, se ha convertido en la meta de la gran mayoría?*

El Dios que presentan las religiones es el Yo proyectado fuera de uno mismo, aquel que satisface todos los deseos egoístas propios del estado de conciencia de este mundo. Esto sucede porque esas personas, aunque se llamen cristianas, todavía están evolucionando en la formación del “yo” y no han llegado a gustar la *negación propia*, ejemplarizada en la vida de Jesucristo y recomendada por Él, como se lee en los Evangelios. Por tanto no han experimentado la toma de conciencia del *Todo* y la *nada*. Solamente quien ha tenido esa toma de conciencia del *Todo* y la *nada* puede, efectivamente, negarse a sí mismo.

7. *Siendo así, ¿en qué consisten realmente las virtudes necesarias para alcanzar la perfección?*

La única virtud necesaria para alcanzar la perfección es la autenticidad. La perfección es *ser* lo que se *es*, sin dejarse condicionar por lo externo. Parece muy simple, pero es lo más difícil para el ser humano.

8. *Si uno tiene defectos ¿cómo puede ser perfecto siendo lo que “es”? Entonces cuando Jesús dice: «Sed perfectos como mi Padre es perfecto» ¿qué quiere decir con esto?*

Desde el momento en que uno reconoce un defecto ya está reconociendo que está *siendo* lo que no es, entonces debe

esforzarse en ser lo que es y a través de este esfuerzo alcanza la perfección. Debemos ser perfectos ante Dios, según nuestra propia conciencia y no ante los hombres según sus juicios. Por ejemplo, la naturaleza es perfecta: una flor, un árbol, un animal, porque no dejan de ser lo que son; solamente el ser humano se empeña en aparentar ser lo que no es.

Cuando Jesús dice: *«Sed perfectos como mi Padre es perfecto»*, está diciendo que debemos ser lo que somos sin dejarnos condicionar por lo externo, así como el Padre es lo que “ES” y no es condicionado por nada externo ya que *«hace salir el sol para buenos y malos y llueve sobre justos e injustos»*. Por eso dice también: *«Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos»*. Quien llega a ser lo que es, su amor no está condicionado al otro, sino que brota espontáneo, sin condicionamiento alguno y sin esperar recompensa; amar es una exigencia de su misma esencia que le pone en armonía consigo mismo, con su propio Ser, el que “ES”. Todo amor condicionado es egoísmo.

9. *¿Cómo se pueden ganar los méritos para alcanzar la santidad?*

El único mérito para alcanzar la santidad es el propio esfuerzo para dar muerte al “yo” y llegar a la identificación con nuestra Naturaleza Divina, nuestro verdadero Ser. En esto consiste la santidad. Sólo es santo aquel que *es* en su Ser, el que “ES”.

10. *Viéndolo de este modo ¿no crees tú que las religiones son un impedimento en el camino hacia la perfección, a pesar de ser ellas, sin embargo, las que propician la fe en la vida del ser humano?*

Las religiones son una ayuda, en función del “yo”, mientras el ser humano está evolucionando en el conocimiento del bien y del mal y no ha percibido la *voz* de la Conciencia superior, que proviene de lo Divino, la cual le conduce a la negación propia. Una vez que una persona conoce las exigencias de lo Divino, a través de la conciencia, debe morir al “yo”, no obedeciendo a sus exigencias para obedecer a las exigencias de lo Divino, y es entonces cuando la religión se convierte en un impedimento, porque ésta actúa desde y hacia el “yo”, en la ley y la razón y no en la fe y en la intuición. La fe que propicia la religión, basada en la intuición y vivencia que han tenido otros hombres, al no ser una experiencia vivida por aquellos que la predicán se convierte en una fe intelectual que proviene de la razón y no una fe vivencial que proviene de la intuición. Se refiere a esto Jesús cuando dice a sus discípulos: *«Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvirtúa con qué se salará?»*.



«Oh, hermanos, cuan necia sabiduría la de los hombres que van levantando espesa “pared” de juicios, que no les permite ver el Sol que tras ella viene refulgente a iluminar. Sí, a iluminar a aquellos que siendo “pequeñitos”, “hormiguitas” que no han podido volar y menos alcanzar la “pared” que han levantado los “grandes” se arrastran bajo ella y dan cara a cara con el “Sol”».

11. *¿Cuál es la sabiduría de esos hombres que van levantando espesa “pared” de juicios que es necesidad y que les impide ver la luz del “Sol” que tras la pared viene refulgente a iluminar? ¿Podrías explicarme esto?*

Toda sabiduría basada en conocimientos que no se conforman con la vida del que conoce es necesidad y éstas son las

personas que usan sus conocimientos para emitir juicios sobre los demás y por sus mismos juicios y conocimientos serán ellos juzgados. Sus propios juicios levantados frente a ellos (dándose cuenta del daño que hacen) son como gruesa pared que no les permite ver la luz, el “Sol”, ya que esos juicios son producto de la soberbia: creer que pueden conocer el actuar de Dios sobre las almas y de este modo condenar a las personas que trayendo la luz podrían iluminar su necia sabiduría; sólo aquellos que son humildes y “pequeñitos” pueden superar “los juicios” de esos hombres que se consideran “grandes” – y así son proclamados por el espíritu del mundo –, y se encuentran con la luz de la cual son portadoras las personas que han sido enjuiciadas por los hombres de necia sabiduría. Los ejemplos abundan a lo largo de la historia de la humanidad de todos los tiempos.

12. ¿Cuándo crees tú que los conocimientos no se convierten en necedad y pueden por el contrario servir de confirmación y apoyo a la verdad?

Los conocimientos son como las ruedas de una carreta; la carreta o la carrocería que es impulsada por las ruedas es como el ser humano y la fuerza que lo impulsa o lo atrae, bien sea unos caballos o un motor, son como el espíritu que actúa en el ser humano. Cuando se utilizan las ruedas para transportar una carreta vacía, sin ningún contenido y que va de un lugar a otro sin orientación alguna, sería como el hombre llevado por sus conocimientos sin tener una vivencia propia ni un ideal como meta, sino por el afán de dar a conocer que conoce (dar a conocer que rueda), sin interesarse por la verdad, va aplastando con sus conocimientos (con sus ruedas) todo lo que se interpone en su camino y es un perfecto necio, cuya carreta es tirada por perros sabuesos que se orientan en busca de la presa.

En cambio, el hombre que utiliza sus conocimientos para dar a conocer sus experiencias personales, aquellos conocimientos que va haciendo vida cada día, llega a ser ciertamente ayuda de otros para conocerse a sí mismos como él se va conociendo y con sus conocimientos abre los ojos a muchos “ciegos” que como Bartimeo se encuentran en el camino de la vida esperando que alguien les dé la luz y la verdad de lo que viven. Éstos son los que transmiten la sabiduría de la Vida, Vida que en ellos se va manifestando y son como carretas transitando por caminos abiertos (abiertos con la práctica de sus vidas) hacia un fin determinado, son tiradas por palomas mensajeras que sus carretas orientan al Amor, la Luz y la Verdad, el Ser de todos.

13. *Después de escucharte veo que te refieres a unos conocimientos y a un juicio que va más allá del orden natural y social como sería el caso del gobernante de una nación; es más, pienso que te refieres a juicios que tocan la fe y la conciencia personal ¿verdad?*

Sí, exactamente, me refiero a aquellos que pretenden enjuiciar la conciencia personal de los hombres. El juicio que ejercen los gobernantes de un país para mantener el orden público y social, a través de las leyes establecidas, me parece legítimo ya que pertenecen al orden de este mundo y son enjuiciados los infractores de esas leyes. No nos toca a nosotros juzgar sus intenciones sino cumplir con las leyes establecidas, siempre que éstas no vayan contra nuestra conciencia. En cambio, las leyes que tocan un orden sobrenatural van contra la conciencia del hombre y no pertenecen al orden de este mundo, por tanto son ilegítimas. De estos abusos de poder y atropello contra la conciencia y la libertad del hombre hay muchos ejemplos, como la Inquisición, etc.



«¡Oh, “Sol” que abrasa a las “hormigas” y las convierte en su misma luz! Partículas de esa Luz que vino a iluminar al mundo y que nadie ha podido apagar. Cada intento por apagarla no ha hecho más que multiplicarla, porque cada “hormiga” que muere es una luz que se levanta».

14. *¿Cuál es esa Luz que vino a iluminar al mundo y que nadie ha podido apagar y cómo es que cada intento por apagarla no ha hecho más que multiplicarla, pues cada hormiga que muere es una luz que se levanta?*

La Luz que ha iluminado al mundo es la conciencia de lo Divino, de Dios, del Ser, que se ha manifestado en diferentes hombres que han hecho vida esa conciencia en diversas épocas. Por ejemplo, Gotama el Buda, Lao-Tsé, Abraham, Jesús el Cristo y tantos otros, cada uno de acuerdo al momento que le ha tocado vivir y la misión que ha venido a cumplir. Todos ellos han sido luz para muchas almas, y al ser perseguidos y dar la vida por sus convicciones, con su muerte no han hecho más que multiplicar la Luz que los amantes de las tinieblas han pretendido apagar, pues otros muchos nacen de la muerte de esos que han dado su vida por la luz y la verdad que viven. Ésas son las “hormiguitas” que por ser “pequeñitas”, humildes, no alcanzan la “pared” de juicios que han levantado los “grandes”, no pueden contender con ellos y pasando bajo ella, dando su vida por la Verdad que viven, dan cara a cara con el “Sol”, se encuentran con la Realidad, su Ser.



«Es por ello, que hoy, cuando el “príncipe de las tinieblas” prepara el golpe final, las “hormiguitas” iluminadas por el Sol, burlando la gruesa “pared”, desaparecen de vista y bajo tierra donde nadie las ve van perdiéndose en lo profundo para salir allí donde mismo nace el Sol.

Hermanos muy amados, seamos “hormiguitas”, vayamos a lo profundo, sin pretensiones de brillar. Y cuando nuestro Dueño nos quiera como “luciérnagas” brillando en las tinieblas, no nos olvidemos que Su luz es la que brilla, que nunca la “hormiguita” por ella misma puede iluminar.

Y atentos estemos, hermanos, en conocer la luz de la “luciérnaga”, ésta nunca es fija: ilumina y se vuelve a apagar. Es que nuestro Dueño con ese apagarse y volver a brillar nos quiere recordar: que debemos regresar a “lo profundo” hasta que Él mismo nos vuelva a llamar.

Hay una luz fija que no es luz de verdad y sólo sabe brillar, pero nunca iluminar, de ella debemos desconfiar: son “aves de rapiña” que nos pueden prestar sus ojos para hacernos desviar».

15. En el primero de estos párrafos hablas, por lo que veo, de un momento crucial y definitivo al decir que el “príncipe de las tinieblas” prepara el golpe final, pero hablas también de algunos que se salvarán desapareciendo bajo tierra como “hormiguitas” para salir allí donde nace el Sol. ¿Podrías hablarme de este momento? ¿Quién es ese “príncipe de las tinieblas”, acaso es el mismo “príncipe del mundo”, y qué tiene que ver con la vida de cada uno de nosotros, los seres humanos?

El “príncipe de las tinieblas” que es lo mismo que el “príncipe del mundo”, como le llama Jesús (Jn 14, 30), es el ángel caído, Satán y todos sus ángeles, que como él se han quedado en sí mismos y en sus obras, apropiándose las. Como he dicho antes, los ángeles están presentes por acción en la vida del hombre, por tanto, los ángeles tienen mucho que ver con el hombre, pues forman parte de él. El “príncipe de este mundo”, Satán y sus ángeles, están presentes por acción en aquellos seres humanos que, quedándose en sí mismos y en sus obras, se van apropiando de este mundo. Los seres

humanos que a ejemplo de Jesucristo se niegan a sí mismos, para identificarse con la Voluntad del Padre, se liberan de la acción del “príncipe de este mundo” y sus ángeles, por eso ellos “no son del mundo”, como dice Jesús a sus discípulos, y “el mundo los odia”, pues en ellos actúan los ángeles que se han identificado con la Voluntad Divina y forman una unidad con el Espíritu Santo.

16. *Y ese “golpe final” ¿cuándo será, en qué consistirá realmente y qué consecuencias traerá sobre la vida del ser humano y el mundo en general?*

Ese “golpe final” se refiere al final del tiempo de evolución de los seres humanos, cuando el espíritu de iniquidad, actuando en los hombres que le han aceptado a través de su evolución en afirmación del “yo”, sabiendo que le queda poco tiempo, tratará de apoderarse de la conciencia de los hombres y de sus facultades psíquicas a través del poder mental. Sirviéndose de los poderes gubernamentales, religiosos y políticos, estos hombres que se han afirmado en sí mismos irán en contra de la libertad de los seres humanos a fin de que éstos no puedan elegir una vida independiente de los sistemas egocéntricos por ellos creados, sistemas que impiden la Realización del hombre en su más profunda y genuina Realidad, haciendo del ser humano un ente sin personalidad propia, a fin de que forme parte de una personalidad colectiva egocéntrica. Esta situación traerá como consecuencia la consumación del poder de elección de cada ser humano: el Ser o el no-ser, Dios o la criatura.

17. *¿Esto tiene que ver con el fin del mundo?*

Si te refieres al estado de este mundo, sí, será una consecuencia de la Justicia Divina, consumación de la iniquidad: el mundo centrado en el “yo”, término del reino del “príncipe de

este mundo”, para dar paso al Reino de Dios, individual y colectivamente.

18. *¿Qué significa ser “hormiguitas” que van a lo profundo sin pretensiones de brillar y cuándo es que nuestro Dueño, Dios, nos quiere como “luciérnagas” brillando en las tinieblas? ¿Qué diferencia hay entre brillar e iluminar?*

Ser “hormiguita” que va a lo profundo es ser humilde y profundizar en las cosas de Dios sin pretensiones de aparecer mejor que los demás. Cuando Dios nos quiere como luciérnagas brillando en las tinieblas es cuando Él da a conocer a los demás o al mundo lo que está haciendo en el alma que ha tomado y el alma no debe olvidar que lo que tiene es de Dios y no suyo, que por sí misma nada es, ni nada puede hacer.

La diferencia entre brillar e iluminar es que la primera es ostensible, se da a conocer al mundo y la segunda ilumina con la vida a las almas. Una y otra luz vienen de Dios y no del alma, por Permiso o por Voluntad. Permiso para el mundo, Voluntad para las almas.

19. *¿Qué significa eso de que la luz de la luciérnaga nunca es fija, ilumina y se vuelve a apagar? Y ¿qué significa eso de regresar a lo profundo hasta que Él mismo nos vuelva a llamar?*

Significa que la luz verdadera que proviene de la Voluntad de Dios nunca es fija, pues depende de la libertad de las criaturas, ángel y hombre. Dios ilumina al alma, luego se retira para dar oportunidad a la acción del ángel y de acuerdo a la libertad del alma, si ésta rechaza la tentación, volverá a ser iluminada por Dios y así sucesivamente hasta que llegue a rechazar personalmente al ángel, eligiendo a Dios en lugar del “yo”.

Ese regresar a lo profundo significa que el alma en la tentación debe mantenerse en la profundidad de la fe, sin

comprender la tentación por la que está pasando y esperar hasta que Dios con su Luz la vuelva a iluminar.

20. *¿Cuál es esa luz fija que no es luz de verdad y que sólo sabe brillar pero nunca iluminar, de la cual debemos desconfiar?*

Esa luz fija que no es luz de verdad y sólo sabe brillar pero nunca iluminar es aquella que proviene del ángel y se manifiesta a través del intelecto y otras facultades humanas orientadas a lo humano; luz que es apreciada por el mundo porque exalta el “yo”, lo humano, “que sólo sabe brillar” pero que nunca ilumina a las almas porque no las lleva a la negación de sí mismos, sino todo lo contrario. Debemos desconfiar de toda luz que exalta el “yo” y la señal de esto es la aceptación del mundo.

21. *¿Cómo no podemos juzgar a nuestros hermanos, ya que aunque no queramos hacerlo siempre hacemos juicio de sus actos?*

Una cosa es juzgar al hermano y otra cosa es juzgar de sus actos. No podemos dejar de juzgar los actos de una persona, pues éstos se presentan inmediatamente ante nosotros y juzgamos de ellos de acuerdo al estado de conciencia que tenemos; ése es un juicio para nosotros mismos y no para el hermano, se nos manifiesta aquello que nosotros debemos o no debemos hacer, pero esto no quiere decir que debemos juzgar con nuestra conciencia al hermano que ha realizado esos actos, pues éste tiene su propia conciencia y sólo él y Dios saben si ha hecho bien o mal; así, pues, nunca debemos juzgar a las personas aunque podamos tener un juicio de sus actos. Puede ser que la persona ha actuado bien aunque su acto no es bueno para nosotros.

22. *¿Qué quieres decir con ese “permanecer con los hermanos en el Corazón del Amo”? Esa ayuda para los hermanos en el Corazón del Amo ¿cómo se realiza?*

Permanecer con los hermanos en el Corazón del Amo es precisamente no juzgar a los hermanos, dejar ese juicio a Dios para no condicionar, por sus actos, nuestra relación con ellos. Solamente así podremos ayudar a cada hermano, dándole ejemplo con nuestra vida, rechazando los actos que para nosotros son malos, pero nunca rechazando al hermano.

23. *¿Cómo podemos salirnos del Corazón del Amo por ayudar al hermano?, y ¿por qué dos hijos perdería el Amo?*

Salimos del Corazón del Amo para salvar al hermano cuando juzgando al hermano pretendemos “salvarlo” de acuerdo al juicio que de él y sus actos hemos hecho. De este modo dos hijos perderá el Amo, porque caemos en la soberbia de creer que podemos hacer nosotros lo que sólo puede hacer Dios.

24. *¿Cómo se puede “desechar” a Dios?*

Hay muchas maneras de “desechar” a Dios: no correspondiendo a sus inspiraciones; no siendo fiel en el momento de la tentación; rechazando las circunstancias que Él nos presenta a diario para morir a nosotros mismos.

Septiembre 1963

CUARTA CARTA

Roma, 20 de septiembre de 1963

Muy amados hermanos en los Corazones de Jesús y María:
Paz, paz, paz y amor de parte de Ellos. Sí, de parte de Ellos, porque sólo sus Corazones pueden transmitir a los nuestros una paz y un amor verdaderos.

“Paz” y “Amor”. ¡Cuán inverosímiles suenan estas palabras para el mundo, cuando los hombres se debaten en concordatos de paz, mientras en sus corazones dominan sentimientos de odio, precursores de guerra! ¡Pero cuán verdaderas son estas hermosas realidades para las almas que renunciando de todo corazón al “espíritu del mundo” se van haciendo uno solo con el “Espíritu de Dios”, fuente de paz y amor verdaderos!

Hermanos muy amados, no sé por qué mi corazón en este día siente la necesidad imperiosa de comunicarse con vuestros corazones en un grito suplicante: amemos de verdad al Amor, con todas las potencias de nuestra alma y con todo nuestro corazón. Sí, bien lo decía San Francisco: “¡El Amor no es amado, el amor no es amado!”. ¡Oh, Amor Divino, Fuego abrasador, que no terminas de abrasar a esta humanidad porque sus corazones no terminan de abrirse a Ti solamente! ¡Oh, Fuente de Luz, Amor del Padre y del Hijo, que gimes por “no poder” transformar todas las almas en la imagen del Hijo en quien el Padre tiene todas sus complacencias, porque ellas todavía no terminan de abrazarse a su cruz, principio y fin de toda transformación para una resurrección, en el Primogénito de todos los hermanos! ¡Cómo lo comprendió el apóstol y transmitía por inspiración Tuya a los Romanos y en ellos a nosotros!: *«Con Él hemos sido sepultados en el bautismo*

para participar en su muerte, para que como Él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva». ¿Cómo debemos interpretar este “sepultados para participar en su muerte”? Este estar sepultados, hermanos, ¿no será un no vivir de acuerdo a las cosas de este mundo, es decir, a su espíritu para, de esta forma, llegar a una “muerte” verdadera a todo lo que a él se refiere y así llegar a participar de la muerte de Cristo, para que, como Él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva? Vida semejante a la Suya, algo así como llegar a ser una humanidad suplementaria de Cristo, donde Él mismo en nosotros pueda continuar lo que falta de su Pasión. Porque si nuestro cuerpo, hombre viejo, ha sido crucificado, quedando destruido el cuerpo del pecado, ya no servimos a éste, sino que servimos a la Justicia de Dios por Cristo Jesús. Eso que falta de su Pasión, no es por Él, sino por nosotros que falta. ¿Pero acaso podemos por nosotros mismos completar aquello que sólo Él, Víctima Inmaculada, podía realizar, satisfaciendo la Justicia Divina?

Imposible a nosotros, cuerpo y espíritu contaminados, realizar tal cosa; pero por Su muerte hemos recibido un don preciosísimo, como una capacidad, que en definitiva depende de nuestra libertad, de que Él pueda realizar en nosotros aquello que nos corresponde en su Pasión.

¡Cuán triste, hermanos, cuando nuestra libertad se empeña en cerrar esa capacidad obstaculizando la entrada a Aquel que vive esperando a que nos abramos, para que transformándonos en Él termine su Pasión y nuestro destierro, descansando en el seno del Padre!...

2:10 p.m. Hermanos, se ha hecho presente Nuestro Señor Crucificado en el instante que escribía lo anterior. No lo han visto mis ojos del cuerpo, pero mi alma sí lo ha “visto” con toda claridad y ha escuchado sus palabras. Ahora mismo,

después de haber transcurrido casi tres horas resuenan en mi corazón con la misma intensidad con que fueron pronunciadas. Yo, indigno instrumento del Señor, no puedo hacerme más indigna aún, no transmitiéndoles, por respeto humano, aquellas palabras que Él dijo para todos:

«Hijos míos, escuchadla..., venid a mi Corazón a recoger este Amor que me consume (*y vi un corazón llameante*). Venid a beber de lo que queda de esta Fuente abierta por vosotros y para vosotros (*y vi que de su costado lleno de luz brotaban dos chorros, como de una fuente: uno de agua y otro de sangre; el agua parecía luz y la sangre parecía fuego vivo*). Porque solos quedaréis, hijos míos, y solamente podréis alimentaros de lo que recojáis ahora, mientras queda tiempo».

Vi ahora como un campo inmenso cubierto de trigo dorado como el sol. Luego vi este trigo recogido todo en una habitación (me pareció que esta habitación era como el alma de cada ser). Al mismo tiempo, este trigo se convirtió en una Hostia resplandeciente y a cada lado de ella había un ángel en actitud de adoración. Fuera de esa habitación, en el campo todo era oscuro y lleno de barro; parecía como si hubiese caído una lluvia de lodo negro y pastoso. Vi que en ese campo estaban diseminados por todas partes unos como ángeles, pero de figura repugnante, como vampiros negros; estos seres asquerosos no podían penetrar en las habitaciones donde estaba la Hostia, pero en aquellas habitaciones que estaban vacías podían tirar adentro de este barro hediondo y negro, en donde ellos se movían. Pasó un momento largo de mucho dolor para mi alma.

Después vi a la Virgen madre: estaba vestida como una aldeana, caminaba por ese campo lleno de trigo que vi antes, con los pies descalzos y llenos de sangre; en su rostro se veían también huellas de sangre y saliva; se veía que sufría mucho y casi no podía caminar a causa del dolor. Ella llevaba el delantal cogido recogiendo el trigo, el cual ofrecía a una

multitud de niños y niñas que estaban todos sucios y hambrientos (estos niños me pareció que representaban a la humanidad entera), pero ellos se iban a coger unas frutas de cardón que había muchas en el campo; ellos al comer esas frutas yo veía que entraban en sus bocas unas como pelusitas o espinitas que les hacían mucho daño, y en nada calmaban su hambre. La mujer que recogía el trigo yo la veía, aunque tenía apariencia de pobre y débil, que por dentro tenía como un manantial de una fecundidad asombrosa y que de ella podía brotar leche, miel y pan, lo cual saciaría el hambre de los niños. Ella me mostraba esta fecundidad además del delantal lleno de trigo, el cual se convertía inmediatamente en pan, y me decía: «¿Lo ves?... Tengo tanto para darles, pero no puedo; ellos no vienen a mí, yo voy a ellos y me desprecian...».

Mi alma lloraba, mi corazón estaba destrozado, porque el dolor de la mujer era también mi dolor. De mis palabras pongo por testigo a mi Señor.

Hermanos, ¿pedís señales...? No lo hagáis. ¿Pedís parecer de doctos y letrados? En justicia seréis confundidos. Porque no tendremos más señal que a Cristo crucificado por nuestros pecados, y no tendremos otra confirmación que su Evangelio y aquellos que no en la letra sino en Espíritu viven.

¿Acaso vamos a cometer la locura de quedarnos en instrumento alguno? Si estos escritos dejan bien a vuestras almas, Cristo Jesús es quien lo hace; si lo contrario, ¿por qué vais a quedaros con ello? Es la imperfección del instrumento, y eso siempre debéis rechazarlo. ¿Quién es Josefina? Una criatura, la más pequeña entre todos vosotros, que por estar segura de ello, se hizo esclava de su Amo. Verdad es que cuando ella todavía no veía, quizás se creía algo. Pero, hermanos, Dios humilla a los soberbios y les hace conocer su nada y sus miserias, y si éstos permanecen en su nada, Él elige el desecho para que sus obras sean manifiestas.

¿Es que nos vamos a juzgar unos a otros?, o ¿vamos a pretender sostener con nuestras fuerzas al hermano que cae? ¡Insensatos!... Es verdad que somos uvas de un mismo racimo, pero, ¿puede acaso una uva sostener a otra uva? ¿No es el tallo el que sostiene a cada una? ¿Y el tallo quién lo sostiene? ¿No viene él de la rama y ésta del tronco que es la vid? ¿De dónde viene la vida de la uva? ¿No es la savia de la vid lo que la alimenta? Entonces, hermanos, saquemos la conclusión para nosotros: como uvas de un mismo racimo vivamos en la convicción de que sólo la “Savia”, vida de la “Vid”, alimentará la vida de cada uno de nosotros; y que si queremos que no falte una uva de nuestro racimo debemos atraer con nuestra oración suplicante esa “Savia” vivificadora, ya que al pasar Ella por nuestro tallo también pasará por el tallo que sostiene a nuestras uvas hermanas.

¡Oh, Vid Divina, haz que tu Savia engendradora de la Vida nos mantenga unidos a todos en un mismo racimo, a aquel que nuestra Madre hizo florecer en nuestra conciencia una mañana de mayo!

¡Oh, Madre Inmaculada, en cuyo seno la “Savia” hizo el prodigio de plantar esa “Vid” divina, de cuyos frutos hoy vivimos, danos el deseo de gustar solamente esos frutos de los cuales eres tú fiel distribuidora y que, aborreciendo toda otra “comida”, nos alimentemos solamente de ellos, porque, en verdad, son los únicos que saciarán nuestra “hambre” y “sed”!

¡Que así sea! ,

la esclava del Señor

Preguntas y Respuestas

sobre la cuarta carta

- Mayo 1998 -

«Muy amados hermanos en los Corazones de Jesús y María:
Paz, paz, paz y amor de parte de Ellos. Sí, de parte de Ellos,
porque sólo sus Corazones pueden transmitir a los nuestros
una paz y un amor verdaderos.

“Paz” y “Amor”. ¡Cuán inverosímiles suenan estas palabras
para el mundo, cuando los hombres se debaten en concordatos
de paz, mientras en sus corazones dominan sentimientos de
odio, precursores de guerra! ¡Pero cuán verdaderas son estas
hermosas realidades para las almas que renunciando de todo
corazón al “espíritu del mundo” se van haciendo uno solo con
el “Espíritu de Dios”, fuente de paz y amor verdaderos!»

*1. Cuando tú hablas de la paz y el amor que transmiten los
Corazones de Jesús y de María a los nuestros, ¿te refieres a
algo más que sentimientos?*

Sí, esa paz y ese amor son fruto de la presencia de lo
Divino en el ser humano por el olvido de sí mismo, la
negación del “yo”. Es la paz y el amor que experimentaron
Jesús y María en la tierra al morir al “yo”, olvidados de sí
mismos para cumplir la Voluntad del Padre; y cuando
nosotros nos determinamos y, de hecho, nos esforzamos en
vivir la Voluntad de Dios se da ese olvido de nosotros
mismos y experimentamos esa paz y ese amor que vivieron

aquí en la tierra Jesús y María: esto es una consecuencia de vivir en presencia de Dios.

2. *¿Cómo son esa paz y ese amor, a diferencia de los que hemos conocido normalmente a un nivel simplemente humano, donde "dominan sentimientos de odio, precursores de guerra"?*

De acuerdo a mi experiencia de antes y de ahora, puedo decirte que la paz y el amor que se experimentan a un nivel de vida puramente humano, orientados al yo, son muy inestables, porque están condicionados a los acontecimientos externos y a los sentimientos de las otras personas; en cambio, la paz y el amor que se experimentan a un nivel de vida orientada irreversiblemente a lo Divino es una paz y un amor incommovibles que ni tú misma puedes alterar, es una paz que, suceda lo que suceda, ella está ahí en lo más profundo de tu ser, inalterable, y un amor que nada espera del otro, que plena y sacia amando sin esperar ser amado y que no es condicionado por otros sentimientos contrarios. Es una paz y un amor que no dependen de ti, sino que se han establecido como consecuencia de tu orientación irreversible a lo Divino por el olvido total de ti mismo y allí no cabe el odio, porque el odio es producto del egoísmo, la orientación o afirmación en el yo.

3. *¿Cuál sería el "espíritu del mundo" a que tú te refieres? ¿Cómo se manifiesta en el ser humano y cómo se podría renunciar de todo corazón a él para hacerse uno con el "Espíritu de Dios", fuente de Paz y Amor verdaderos?*

El "espíritu del mundo" es la acción del ángel orientada a sí misma y no a la Voluntad Divina. Se manifiesta en el ser humano en la orientación al "yo", el egoísmo.

La única manera de renunciar al "espíritu del mundo" es vivir a ejemplo de Jesucristo: «*Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame*»; esto es: renunciar a toda forma de egoísmo, aceptando cada

circunstancia que nos presenta la vida, que no depende de nosotros, por adversa que ella sea, en la convicción de que esa circunstancia es la Voluntad de Dios para nosotros; ésa es la “cruz” de la cual nos habla Jesús. Solamente así podremos identificarnos con el “Espíritu de Dios”, fuente de paz y amor verdaderos, porque mientras estamos orientados al “yo”, está actuando en nosotros un espíritu opuesto, orientado al “yo” y no a Dios, nuestro verdadero Ser.

4. *Esa unión con el “Espíritu de Dios”, ¿es algo perceptible y consciente para el ser humano?*

Esa unión con el “Espíritu de Dios” no sólo es perceptible y consciente en quien lo experimenta, sino también transformante. Quiero decir que va transformando nuestra vida de tal manera que se llega a dar un real y nuevo nacimiento por una nueva manera de vivir, de actuar y sentir que va más allá del propio actuar y del propio sentir, de modo que somos sorprendidos nosotros mismos por la irrupción de esa nueva Vida hasta en los actos más insignificantes de nuestra vida y esto se presenta de una forma tan natural que sólo quien lo está experimentando se da cuenta de ello.

Los otros, muchas veces, te atribuyen a ti, a tu simple vida natural, lo que es sobrenatural y que muchas veces te ha llevado a actuar de manera contraria a como lo habrías hecho tú. De ahí que muchas veces se endiosa a las personas en vez de dar gloria a Dios, que es Quien ha actuado en esa persona. Esto fue lo que quiso evitar Jesús cuando alguien le dijo: “Maestro bueno”, y él contestó: «*¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios*». Las “bondades” de los hombres son egoístas, esconden un interés propio; la Bondad pura y desinteresada sólo viene de Dios.



«Hermanos muy amados, no sé por qué mi corazón en este día siente la necesidad imperiosa de comunicarse con vuestros corazones en un grito suplicante: amemos de verdad al Amor, con todas las potencias de nuestra alma y con todo nuestro corazón. Sí, bien lo decía San Francisco: “¡El Amor no es amado, el amor no es amado!”. ¡Oh, Amor Divino, Fuego abrasador, que no terminas de abrasar a esta humanidad porque sus corazones no terminan de abrirse a Ti solamente! ¡Oh, Fuente de Luz, Amor del Padre y del Hijo, que gimes por “no poder” transformar todas las almas en la imagen del Hijo en quien el Padre tiene todas sus complacencias, porque ellas todavía no terminan de abrazarse a su cruz, principio y fin de toda transformación para una resurrección en el Primogénito de todos los hermanos! ¡Cómo lo comprendió el apóstol y transmitía por inspiración Tuya a los Romanos y en ellos a nosotros!: *«Con Él hemos sido sepultados en el bautismo para participar en su muerte, para que como Él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva»*.

5. *¿Podrías decirme cómo fue la experiencia que tuviste de comunicar a nuestros corazones “en un grito suplicante”: amemos de verdad al Amor con todas las potencias de nuestra alma y con todo nuestro corazón? ¿Cómo se puede amar al Amor? ¿Es que el verdadero Amor es algo abstracto que no tiene que ver con criaturas?*

Ese día al que se refiere la carta tuve la experiencia de un Amor tan profundo y al mismo tiempo universal que no cabía dentro de mí y sentí la necesidad imperiosa de otros corazones que compartieran conmigo esa explosión de Amor que mi corazón no podía contener.

Se ama al Amor cuando hay un olvido total de nosotros mismos y no ponemos fronteras de ninguna clase a la

expansión de ese “sentimiento” que está más allá de los sentidos y de la razón.

El Amor verdadero no puede ser abstracto, se manifiesta hacia las criaturas y se revela en ellas, pero no pueden limitarlo las criaturas. En este caso, no amamos a las criaturas sino al Amor que las envuelve y que es su esencia, lo que es verdaderamente real en cada una de ellas. De este modo es como podemos amar a todos y a cada uno, sin dejarnos condicionar por sus particularidades: egoísmo, defectos, etc. Es la manera como Dios nos ama a nosotros, ya que el Amor es Él mismo. Esto sólo lo podemos experimentar cumpliendo el primer mandamiento: “Amar a Dios sobre todas las cosas” y, principalmente, sobre nosotros mismos.

6. Ese Amor a que te refieres, parece no tener relación con el amor que conocemos como un sentimiento orientado a la criatura, que no toma en cuenta casi nunca ese Amor que es Dios mismo. Pensando en esto se me ocurren varias preguntas: ¿Qué pasa cuando decimos que el amor se “muere” o se “apaga”? ¿Qué sucede, realmente, con ese sentimiento? ¿Se puede alcanzar el Amor a través del amor a una criatura?

El amor no “muere” ni se “apaga”; cuando una persona dice que el amor muere o se apaga es porque ella se ha apartado del Amor, sofocando éste con el egoísmo. El verdadero Amor puede alcanzarse a través del amor humano a las criaturas cuando la persona que ama sacrifica su “yo” en aras de ese sentimiento que llama amor.

La persona que practique, realmente, este sacrificio del “yo” en beneficio de la persona que ama verá un día recompensado este sacrificio con creces, por la manifestación del verdadero Amor, que es Dios, en sí misma. Entonces le habrá parecido que todo lo sufrido ha sido nada por el gozo que vive.

7. *Y si entre dos personas que se han amado una deja de amar a la otra, ¿qué debe hacer la persona que deja de ser amada y qué debe hacer la que deja de amar?*

La persona que deja de ser amada, si en verdad ama, respetará la libertad del otro y ella seguirá amando al Amor. En un principio esto será muy doloroso, pero precisamente este dolor aceptado con amor le ayudará a encontrar el verdadero Amor. En cuanto a la otra pregunta, acerca de lo que debe hacer la persona que deja de amar, te diré que el que ha amado de verdad no deja de amar jamás, puede ser que el objeto de su amor ya no le diga nada, pero esto no menoscaba el amor. No te olvides de que estamos hablando del Amor verdadero, que trasciende las pasiones egoístas, y no del sentimiento egoísta que el ser humano llama amor.

8. *Entonces me pregunto, ¿cómo serán las relaciones de amor entre las personas libres del “yo”, es decir, de egoísmos de toda índole? o, quizás, ¿será que ya no tendrán “otro” a quien amar?*

Las relaciones de amor entre las personas ya libres del yo serán relaciones del Amor en Sí mismo y Consigo mismo, aun habiendo otro. Ese otro ya no es otro, sino que es uno mismo amándose a sí mismo, pues en un estado así todos somos el Ser mismo manifestándose en sus diferentes aspectos, y sus manifestaciones son Amor.

9. *Mimí, siempre me he preguntado cuáles son “las potencias del alma” de las que hablas y cómo se pueden poner al servicio del Amor.*

Yo diría que la esencia del alma humana es la libertad, y las potencias serían lo que llamamos la “voluntad”, que es la primera facultad de la libertad, el “entendimiento” y la “memoria”. Todo lo demás depende de estas tres facultades. Pero esa “memoria” no es la memoria que nosotros conoce-

mos y que recibimos a través del conocimiento y que se conserva en la mente. Esa memoria pertenece a lo humano simplemente natural y la otra de la que te hablo pertenece a lo Divino, como también el entendimiento y la voluntad. Ninguna de estas facultades pertenece al conocimiento.

Estas facultades se ponen al servicio del Amor negándote a ti mismo para que Dios sea quien use de ellas: no teniendo otra voluntad que Su Voluntad, no entender sino lo que Él quiere que tú entiendas y no recordar sino lo que Él quiere que tú recuerdes. Cuando esa entrega es real, Él en verdad las toma.

10. Me llama la atención que al Amor de Dios lo llamas “Fuego abrasador” al mismo tiempo que hablas de “transformación”..., de “resurrección”..., y me parece que ese párrafo encierra un misterio en el que estamos llamados a participar todos. ¿Podrías hablar de ello?

Es un “Fuego” porque consume lo humano y lo transforma en Divino; así como el leño se transforma en fuego. Todo el sentir humano en esos momentos de identificación con el Amor de Dios se transforma en un Sentir Divino; es más bien un sentir inexpressable.

11. Y la resurrección de la que hablas, ¿podrías decir cómo se realiza?

La resurrección es precisamente esa transformación que se da como producto de la muerte de lo simplemente humano, el yo, para dar paso a lo Divino que, mientras estamos en ese proceso de Realización, es intermitente porque el yo siempre se interpone. Son chispazos que iluminan por instantes, pero que se alejan y volvemos a ser lo que éramos.

La resurrección es una transformación en Luz permanente. Un paso permanente de lo humano a lo Divino. No se trata de una muerte física, sino de la muerte del yo. En la cruz

murieron tres, pero sólo Jesucristo resucitó, porque sólo Él había muerto a sí mismo.

12. *¿Cuál es la cruz a la que deben abrazarse las almas y por qué no terminan de abrazarse a ella?*

La cruz, como te he dicho antes, es la negación de sí mismo, la renuncia a toda forma de egoísmo para aceptar con amor las circunstancias que nos presenta la vida. Las almas no terminan de abrazarse a ella por temor al sufrimiento, ya que esta renuncia es muy dolorosa, pues el egoísmo forma parte de nuestra existencia, pero no hay otra manera de liberación, ya que tenemos que liberarnos del “yo” egoísta porque es donde puede manifestarse la acción contraria a nuestro verdadero Ser, que es Dios.

13. *¿Por qué hablas de la “resurrección en el primogénito de todos los hermanos”, Jesucristo, y no en cada uno?*

La resurrección se da en cada uno, pero digo en Jesucristo, porque Él representa a la Naturaleza Humana, la cual en Él ya ha resucitado. Sólo falta que cada ser humano ponga las condiciones particulares, necesarias, para que se realice en él esa muerte y resurrección que ya se ha realizado en su Naturaleza.

14. *Y, ¿cómo quedarán los seres humanos que no pongan esas condiciones necesarias para que en ellos se den la muerte y la resurrección?*

Si se da el caso de que algún ser humano, durante su tiempo de evolución y purificación, no ponga las condiciones para la realización en su Naturaleza Humana, éste quedará fuera del Hombre Total y ya no será un ser humano y no se podría comparar ni siquiera a un animal. Será como un autómata, sin libertad ni voluntad y sin esperanza alguna. No nos podemos

imaginar cómo sería esto, sólo Dios sabe. Es mejor pensar que nadie se quedará fuera.

Noviembre 1964

QUINTA CARTA

Esta quinta carta no ha sido objeto de preguntas y aclaraciones, por sí sola ilumina con una claridad inequívoca el principio de todo ser humano y el verdadero camino de su realización: la “nada”, lo único que puede llevarlo al Todo.

Madrid, 20 de noviembre de 1964

Muy amados hermanos en Cristo y María:

¡Oh Amor infinito de nuestro Salvador, que como Buen Pastor que es, lleva a su rebañito hasta la misma Fuente donde, bebiendo esa Agua de Vida calma nuestra sed! ¡Sed de deseos temporales que queda saciada para abrirnos una nueva y dulce sed de eternidad, de anhelos infinitos de contribuir a la redención de las almas de nuestros hermanos! ¡Sed que no quedará saciada hasta que no veamos entrar la última alma ocupando el puesto que está vacío y le corresponde en la Obra de la Redención!

¡Oh María, la más hermosa y amante de las madres, cómo has preparado, sigues preparando y conduces a las ovejitas que se acogen a tu “sombra” poniéndolas tú misma en brazos del Buen Pastor qué las conduce a la misma Casa del Padre!

¡Oh Madre! ¡Cómo se inflama de amor mi corazón al contemplar el espectáculo maravilloso de tu “nada” y tu “realeza”: la esclava del Señor constituida en Madre de Dios! ¡Reina y Madre de toda la humanidad! ¡Oh Madre, enséñanos a descender allí mismo desde donde tú fuiste elevada para poder gozar contigo en el reino de tu Hijo, donde eres tú, Madre, la primera soberana!

Oh, hermanos, al querer escribirles me atrajo este abismo insondable de donde el Padre con su Amor Atrajo a la “nada” y allí encontré a nuestra Madre. No sé cómo expresarles esto que ha experimentado mi alma y que si Dios al querer escribirles tal gracia me ha dado debe ser que no debo para mí sola guardarla, eso sería hacer un robo de las cosas de Dios a mis hermanos.

No encuentro palabras que puedan expresar lo que he vivido y estoy viviendo aún en estos instantes. Sólo puedo decirles mis amados hermanos: descendamos más y más nosotros hasta llegar a esa “nada” que somos, para que Aquel que hizo de ella su Madre haga de nosotros algo así como lo que Él en ella se hizo: Hijo del hombre tomando de tal Madre la carne, nosotros en ella seremos “hijos de Dios” tomando del Hijo la Vida como lo hizo la Madre.

Hermanos, no sé si me he explicado. Después de haber recibido ese Mensaje que les mando mi alma ha quedado como suspendida entre el Infinito y ese abismo de la “Nada”. Quiero decirles muchas cosas, pero no puedo; irresistiblemente me atraen esos dos extremos la “nada” y el “Todo”, pero no se llega a Éste sin estar en aquél. En el primero he encontrado a nuestra Madre, que como un lirio que crece muy alto va a dar a ese “Todo” y es allí donde se abre en flor. Pero esto me hace comprender algo muy simple y a la vez maravilloso: no brotaría la flor si la raíz no hubiese permanecido en su principio, la “nada”. La semillita crece mejor y se hace un árbol si la raíz no es movida de donde nació. Nosotros de la “nada”, fuimos creados, allí en la “nada” debemos arraigar para llegar a ser lirios que en el Infinito, en su Creador, den su flor.

¿Por qué nos dejamos tan fácilmente transplantar? Viene nuestro “enemigo” mueve nuestra raíz y el lirio no crece verticalmente sino que se desparrama, se vuelve una sepa de hojas y cuán difícil llega a ser flor que traspase los espacios y llegue hasta su Creador...

la esclava del Señor

* Continúa dirigiéndose a las personas individualmente a quienes iba dirigida esta carta.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	
PRIMERA CARTA	9
<i>Preguntas y Respuestas</i>	14
SEGUNDA CARTA	30
<i>Preguntas y Respuestas</i>	35
TERCERA CARTA	57
<i>Preguntas y Respuestas</i>	62
CUARTA CARTA	77
<i>Preguntas y Respuestas</i>	83
QUINTA CARTA	93
ÍNDICE	97